

## 121 FÁBULAS DE LA ANTIGUAS DE CHINA

### NOTA DEL EDITOR

En este libro se incluyen 121 notables fábulas antiguas de China, la mayoría de las cuales pertenecen a los siglos III y IV antes de nuestra era y a los siglos XVI y XVII. Hasta hoy día, las fábulas siguen circulando en los labios del pueblo chino y usándose como citas en los textos. Los libros citados por primera vez en cada fábula de esta edición son mencionados debajo del texto; sus autores y la época en que escribieron las anécdotas se citan también al final de la página.

### PREFACIO

Por Wei Jinzhi

En este libro se recogen las mejores fábulas antiguas de China, de diferentes periodos. Es fácil notar que en esta colección las fábulas de los siglos III y IV antes de nuestra era y las de los siglos XVI y XVII constituyen la parte más importante, porque en esos dos periodos la fábula china llegó a su apogeo.

Durante el periodo de los siglos III y IV antes de nuestra era, la dominación feudal de la dinastía Zhou comenzó a derrumbarse y los Estados subdivididos de China se invadieron los unos a los otros. La tierra podía ser vendida y comprada libremente y ciertos nobles se empobrecieron y se convirtieron en gentes sencillas, mientras algunas de estas últimas empezaron a asimilar cultura; por consiguiente surgió una gran cantidad de pensadores y políticos y se desarrolló una competencia entre diversas escuelas ideológicas. Esos pensadores y políticos no sólo habían asimilado la cultura antigua de China y poseían abundantes conocimientos de historia, sino que también visitaban a menudo diversos Estados, se ponían en contacto con las masas y estaban al corriente de la vida del pueblo, y de las fábulas –alegorías inspiradas en anécdotas de la vida y las leyendas históricas– que el pueblo usaba como una forma de comunicación. Por eso, al satirizar o censurar a los gobernantes, al disputar o polemizar con los sabios contemporáneos, al enseñar a sus discípulos, y hasta al escribir libros o doctrinas, usaron a menudo gran cantidad de fábulas populares para reforzar la persuasión de sus doctrinas. De ellos Han Feizi, Zhuang Zi y Lie Zi fueron los que emplearon más fábulas. Claro está que las concepciones científicas de esos pensadores y políticos constituyeron el tesoro de la cultura antigua de China y alcanzaron lucimiento en la historia de China; y las fábulas que usaron esos sabios como medios de comunicación se conservaron y asimilaron después más ampliamente gracias a sus obras, y fueron empleadas en las luchas de la vida cotidiana. Eso ocurrió porque esas fábulas creadas y pulidas por el pueblo no sólo poseían un manifiesto colorido en las imágenes y un carácter típico en las ideas sino que también eran concisas, fáciles y comprensibles para las gentes.

Después de la unificación de la dinastía Han, en el siglo II antes de nuestra era, el dominio feudal se va intensificando de día en día. Los gobernantes prohíben las diversas escuelas ideológicas, haciendo de la de Confucio la ideología oficial. Tanto la elección de los temas como el empleo del personal\* se realizan conforme al criterio de las obras clásicas de la escuela de Confucio, considerándose las fábulas populares como despreciables charlas callejeras. En realidad las fábulas populares satirizaban a menudo a la sociedad y a los acontecimientos contemporáneos y desfavorecían mucho a los gobernantes; por eso no es de extrañar que estos últimos quisieran eliminarlas. Por consiguiente aunque las fábulas siguieron produciéndose como siempre entre el pueblo, son muy escasas las que pasaron a los libros, y sólo unas pocas se escribieron de manera casual. Es de notar que Liu Zongyuan, del siglo VIII, y Su Shi, del siglo XI, escribieron unas cuantas fábulas y el último, una recopilación titulada Miscelánea de Ai Zi. Fueron ambos literatos famosos de China y los dos sufrieron reveses políticos. Escribieron fábulas para satirizar a la sociedad y a los acontecimientos contemporáneos. Además, Liu Ji, del siglo XIV, que vivió en el periodo de la dominación de China por los mongoles, conoció los tremendos sufrimientos del pueblo y escribió Yu Li Zi, compuesto en su mayor parte de fábulas. Aunque estas fábulas desempeñaron un papel de medios para las luchas, carecen de colorido popular, porque la mayoría de ellas fueron escritas por literatos y sabios. No obstante, las mejores de ellas no son, como es natural, peores que las del pasado.

En los siglos XVI y XVII, la dominación de la dinastía Ming iba decayendo cada día, los cortesanos poderosos y los eunucos se disputaban el poder y las riquezas, las calamidades incesantes y los

impuestos fabulosos hicieron más insoportable la vida para el pueblo y surgieron así quejas y maldiciones a granel. Los intelectuales progresistas de aquel tiempo adoptaron con frecuencia las anécdotas populares graciosas y las redactaron en forma de fábulas para satirizar a la sociedad y a los acontecimientos contemporáneos. Jiang Yingke, autor de *Relatos de Xuetao*, y Zhao Nanking, autor de *Elogio de la Risa*, por ejemplo, tenían pasiones políticas, pero fueron eliminados por los cortesanos poderosos y los eunucos, y no tuvieron otro remedio para desahogarse que escribir fábulas satirizando las maldades de su tiempo. Feng Menglong, compilador de *Tesoro de los Chistes*, entre otros libros, además de recolectar y adaptar muchas fábulas, recopiló numerosas obras de otras especies de la literatura popular, que se conservan hasta ahora gracias a su trabajo. Puede ser considerado un personaje de mérito en la literatura popular china. En resumen, en ese periodo no sólo surgieron muchos escritores de fábulas y todos con obras propias, sino que también éstas están saturadas de la riqueza de la vida del pueblo. En este aspecto heredaron y desarrollaron la excelente tradición de las fábulas de los siglos III y IV antes de nuestra era.

Por último, se debe aclarar que todas las fábulas recopiladas en esta colección son obras de los escritores antiguos, y aunque muchas circulan de boca en boca entre el pueblo, y entre ellas algunas excelentes, no han sido recopiladas en esta colección.

## DE CÓMO EL VIEJO TONTO REMOVIÓ LAS MONTAÑAS

Las montañas Taihang y Wangwu tienen unos setecientos li de contorno y diez mil ren de altura.

Al norte de estos montes vivía un anciano de unos noventa años al que llamaban El Viejo Tonto. Su casa miraba hacia estas montañas y él encontraba bastante incómodo tener que dar un rodeo cada vez que salía o regresaba; así, un día reunió a su familia para discutir el asunto.

- ¿Y si todos juntos desmontásemos las montañas? – sugirió –. Entonces podríamos abrir un camino hacia el Sur, hasta la orilla del río Hanshui.

Todos estuvieron de acuerdo. Sólo su mujer dudaba.

- No tienen la fuerza necesaria, ni siquiera para desmontar un cerrejón – objetó –. ¿Cómo podrán remover esas dos montañas? Además, ¿dónde van a vaciar toda la tierra y los peñascos?

- Los vaciaremos en el mar – fue la respuesta.

Entonces el Viejo Tonto partió con sus hijos y nietos. Tres de ellos llevaron balancines. Removieron piedras y tierra y, en canastos los acarrearón al mar. Una vecina, llamada Jing, era viuda y tenía un hijito de siete u ocho años; este niño fue con ellos para ayudarles. En cada viaje tardaban varios meses.

Un hombre que vivía en la vuelta del río, a quien llamaban El Sabio, se reía de sus esfuerzos y trató de disuadirlos.

- ¡Basta de esta tontería! – exclamaba –. ¡Qué estúpido es todo esto! Tan viejo y débil como es Ud. no será capaz de arrancar ni un puñado de hierbas en esas montañas. ¿Cómo va a remover tierras y piedras en tal cantidad?

El Viejo Tonto exhaló un largo suspiro.

- ¡Qué torpe es Ud.! – le dijo –. No tiene Ud. ni siquiera la intuición del hijito de la viuda. Aunque yo muera, quedarán mis hijos y los hijos de mis hijos; y así sucesivamente, de generación en generación. Y como estas montañas no crecen, ¿por qué no vamos a ser capaces de terminar por removerlas?

Entonces El Sabio no tuvo nada que responder.

Lie Zi

## LA SOSPECHA

Un hombre perdió su hacha; y sospechó del hijo de su vecino. Observó la manera de caminar del muchacho –exactamente como un ladrón. Observó la expresión del joven –idéntica a la de un ladrón. Observó su forma de hablar –igual a la de un ladrón. En fin, todos sus gestos y acciones lo denunciaban culpable de hurto.

Pero más tarde, encontró su hacha en un valle. Y después, cuando volvió a ver al hijo de su vecino, todos los gestos y acciones del muchacho le parecían muy diferentes de los de un ladrón.

Lie Zi

### **DEMASIADOS SENDEROS**

Un vecino de Yang Zi, que había perdido una oveja, mandó a todos sus hombres a buscarla y le pidió al sirviente de Yang Zi que se uniera a ellos.

- ¡Qué! – exclamó Yang Zi –. ¿Necesita Ud. a todos estos hombres para encontrar una oveja?

- Son muchos los senderos que puede haber seguido – explicó el vecino. Cuando regresaron, Yang Zi preguntó al vecino:

- Bueno, ¿encontraron la oveja?

Este contestó que no. Entonces Yang Zi preguntó por qué habían fracasado.

- Hay demasiados senderos – respondió el vecino –. Un sendero conduce a otro, y no supimos cuál tomar; así es que regresamos.

Yang Zi se quedó hondamente pensativo. Permaneció silencioso largo tiempo y no sonrió en todo el día.

Sus discípulos estaban sorprendidos.

- Una oveja es una nadería – dijeron –, y ésta no era ni siquiera suya. ¿Por qué tiene Ud. que dejar de hablar y sonreír?

Yang Zi no respondió, y sus discípulos se llenaron de perplejidad. Uno de ellos, Mengsun Yang, fue a contarle a Xindu Zi lo que ocurría.

- Cuando hay demasiados senderos – dijo Xindu Zi –, un hombre no puede encontrar su oveja. Cuando un estudiante se dedica a demasiadas cosas, malgasta su tiempo y pierde su ruta. Usted es discípulo de Yang Zi y aprende de él; sin embargo, parece que no ha llegado a comprenderle nada. ¡Qué lástima!

Lie Zi

### **EL OBSEQUIO DE LAS PALOMAS**

Era costumbre en Handan cazar palomas para regalarlas al príncipe el día de Año Nuevo. Esto agradaba tanto al soberano que repartía valiosas recompensas. Alguien le preguntó la razón de esta costumbre.

- El día de Año Nuevo dejo las palomas en libertad para demostrar mi bondad – contestó el príncipe.

- Como sus súbditos saben que Ud. necesita palomas para libertarlas, todos se dedican a cazarlas – comentó el otro –. Y el resultado es que al cazarlas, mueren muchas. Si Ud. realmente quiere salvarlas, es mejor que prohíba su caza. Tal como están las cosas, Ud. las caza para libertarlas y su bondad no puede reparar el daño que ocasiona.

El príncipe asintió.

Lie Zi

### **EL PLÁTANO TALADO**

Un hombre tenía un plátano seco.

- El conservar un plátano seco trae mala suerte – dijo su vecino.

Pero cuando el dueño del árbol lo hubo talado, el vecino le pidió un poco de leña para el fuego.

- El viejo sólo quería leña – pensó el hombre enfadado –. Por eso me dijo que derribara mi árbol. Somos vecinos, e incluso así me engaña de esta manera. ¡Esto ya es demasiado!

Lie Zi

### **EL TÍTULO DE PROPIEDAD PERDIDO EN EL CAMINO**

Un hombre del Reino de Song paseaba por un camino cuando encontró un título de propiedad, abandonado. Se lo llevó a su casa y lo escondió; y secretamente calculaba con frecuencia las partidas.

- Voy a ser rico – le dijo a un vecino.

Lie Zi

### **EL HOMBRE QUE NO VIO A NADIE**

Había una vez un hombre en el Reino de Qi que tenía sed de oro. Una mañana se vistió con elegancia y se fue a la plaza. Apenas llegó al puesto del comerciante en oro, se apoderó de una pieza y se escabulló.

El oficial que lo aprehendió le preguntó:

- ¿Por qué robo el oro en presencia de tanta gente?

- Cuando tomé el oro – contestó –, no vi a nadie. No vi más que el oro.

Lie Zi

### **EL COCHERO VANIDOSO**

Un día Yan Zi, Primer Ministro del Reino de Qi, salió en su carroza. La mujer de su cochero, desde el portal observó cómo su marido, engreído y presumido, conducía los cuatro caballos desde el pescante.

Cuando el cochero regresó a casa la mujer le dijo que quería abandonarle.

El marido preguntó el porqué.

- Yan Zi es Primer Ministro de Qi – repuso ella –. Es famoso a través de todos los Reinos. Pero hoy lo vi sumido en sus pensamientos y sin darse aires. Tú eres un simple cochero; sin embargo te das gran importancia y estás muy satisfecho de ti mismo. Por eso te quiero dejar.

Desde entonces, el marido se comportó con modestia. Cuando Yan Zi, sorprendido, inquirió el motivo de este cambio, el cochero le dijo la verdad. Entonces Yan Zi lo recomendó para un puesto oficial.

Yan Zi

### **EL SEÑOR YE AMABA LOS DRAGONES**

Al señor Ye le gustaban tanto los dragones que los tenía pintados o tallados por toda la casa. Cuando se enteró el verdadero dragón de los cielos, voló a la tierra y metió su cabeza por la puerta de la casa

del señor Ye y su cola por una de las ventanas. Cuando el señor Ye lo vio, huyó asustado, casi se volvió loco.

Esto demuestra que el señor Ye, en realidad, no amaba tanto a los dragones. Sólo le gustaba aquello que se le parecía, pero en ningún caso el auténtico dragón.

Shen Zi

### **DIEZ MIL ONZAS DE ORO**

En el Reino de Qi vivía un tal Dongguo Chang quien tenía la costumbre de expresar en alta voz sus deseos. Una vez dijo que le gustaría poseer diez mil onzas de oro. Uno de sus discípulos le preguntó si podría ayudarlo en caso de que sus deseos se realizaran.

- No – le contestó – necesitaré ese dinero para comprarme un cargo oficial.

Sus discípulos se indignaron. Todos lo abandonaron pasándose al Reino de Song.

Por haberse apegado demasiado a lo que aún no poseía, perdió lo que tenía.

Shang Zi

### **EL PARO Y EL GIGANTESCO ROCHO**

Había una vez un pájaro llamado rocho, de cuerpo tan enorme como la montaña Taishan y alas como nubes que cubrían los cielos. Cuando se remontaba por los aires, se levantaba un ventarrón; y, en cada vuelo abarcaba 90.000 li deslizándose sobre el vapor brumoso, bajo el cielo azulado. Una vez iba volando hacia el Mar del Sur.

- ¿Hacia dónde irá? – se preguntaba un paro riéndose –. Yo salto unos cuantos ren y luego bajo a divertirme entre los arbustos. Esto es más que suficiente para mí. ¿A dónde más querrá ir?

Aquí se puede ver la diferencia de punto de vista entre el grande y el pequeño.

Zhuang Zi

### **UNGÜENTO PARA MANOS AGRIETADAS**

En el Reino de Song había una familia que elaboraba un ungüento para las grietas en las manos; por eso, de generación en generación, se dedicaban al lavado de ropa. Un hombre oyó hablar de la cosa y ofreció 100 monedas de oro por la receta.

- Hemos estado, por generaciones, en este negocio de la lavandería – argumentaba la familia, mientras discutía la oferta –. Pero jamás ganamos más que unas cuantas monedas de oro. Sin vacilar debemos venderla.

Por entonces, el Reino de Yue invadía el Reino de Wu; y el hombre que habían comprado la receta, se la regaló al príncipe de Wu, quien al punto lo nombró general. Ese invierno, sus tropas entraron en un combate naval con las de Yue, derrotando totalmente al enemigo. Y el príncipe recompensó al general con un feudo.

Así, el mismo ungüento para las manos agrietadas pudo ganar un feudo, o simplemente aliviar a los lavaderos.

Todo depende del uso que se dé a las cosas.

Zhuang Zi

### **EL PÁJARO VÍCTIMA DE LA BONDAD**

Una gaviota descendió en un suburbio de la capital de Lu. El marqués de Lu le dio la bienvenida y la festejó en el templo, disponiendo para ella la mejor música y los más importantes sacrificios. Pero el ave estaba aturdida y parecía bien triste, no atreviéndose a tragar un bocado de carne o una sola copa de vino. Al cabo de tres días, murió.

El marqués de Lu agasajó a la gaviota como a él le gustaba ser agasajado y no como a ella le habría gustado.

Zhuang Zi

### **EL ARTE DE MATAR DRAGONES**

Zhu Pingman fue a Zhili Yi para aprender a matar dragones. Estudió tres años y gastó casi toda su fortuna hasta conocer a fondo la materia.

Pero había tan pocos dragones que Zhu no encontró dónde practicar su arte.

Zhuang Zi

### **EQUIVOCADA**

Como Xi Shi, la famosa belleza, sufría del corazón, a menudo fruncía el entrecejo a la vista de los vecinos.

En el mismo pueblo, una niña fea la vio, y creyendo que aquel gesto era encantador, cruzaba sus manos sobre el pecho y fruncía el entrecejo ante todo el mundo. Pero, al verla, el rico atrancaba sus puertas y no volvía a salir; el pobre huía llevándose a su mujer y a sus hijos.

¡Pobrecilla! Podía admirar el ceño de Xi Shi, pero no sabía por qué era hermosa.

Zhuang Zi

### **LA RANA EN EL POZO**

En un pozo poco profundo vivía una rana.

- ¡Mira qué bien estoy aquí! – le decía a una gran tortuga del Mar del Este –. Cuando salgo puedo saltar alrededor, sobre el brocal, y cuando regreso puedo descansar en las hendiduras de los ladrillos. Puedo chapalear, sacando sólo la cabeza fuera del agua, hasta llenar mi corazón de gozo; o andar sobre el lado suave con los pies sumergidos hasta los tobillos. Ni los cangrejos, ni los renacuajos pueden compararse conmigo. Soy amo del agua y señor de este pozo. ¿Qué más puede ambicionar un ser? ¿Por qué no vienes aquí, más a menudo, a pasar un rato?

Antes que la tortuga del Mar del Este pudiera meter su pie izquierdo en el pozo, sin saber cómo, ya su pie derecho se había enganchado con algo. Se detuvo y retrocedió; entonces comenzó a describir a la rana el océano.

- Tiene más de mil li de ancho y más de mil ren de profundidad. En otros tiempos había inundaciones nueve años de cada diez; sin embargo, el agua del océano no aumentaba. Después hubo sequía siete años de cada ocho, sin embargo, el agua del océano no disminuía. Se ha mantenido igual a través de los años. Por eso me gusta vivir en el Mar del Este.

La rana, en el pozo insignificante, se quedó atolondrada y sintió algo de vergüenza.

Zhuang Zi

### **LA CARPA EN EL CARRIL SECO**

Zhuang Zhou no tenía dinero. Un día fue a ver al Marqués Guardador del Río para pedirle prestado un poco de grano.

- Está muy bien – dijo el marqués –. Pronto habré recogido los impuestos de mi feudo; entonces le prestaré trescientas monedas de oro. ¿Qué le parece?

Zhuang Zhou, muy indignado, le contó esta historia: Cuando ayer venía hacia acá oí una voz que me llamaba; mirando en torno vi una carpa tendida en un carril seco del camino.

- ¿Qué le pasa, carpa? – le pregunté.

- Soy oriunda del Mar del Este – contestó –. ¿No tiene Ud. un cubo de agua para salvar mi vida?

- Muy bien – le dije –. Muy pronto visitaré a los príncipes Wu y Yue, en el Sur, y le haré llegar el agua del Río del Oeste. ¿Qué le parece?

La carpa se indignó muchísimo.

- Estoy fuera de mi elemento habitual – dijo –, y no tengo donde residir. Un cubo de agua me salvaría, pero Ud. no me da sino promesas inútiles. Pronto tendrá que buscarme en la pescadería.

Zhuang Zi

### **DE CÓMO DOS PASTORCILLOS PERDIERON SUS OVEJAS**

Dos pastorcillos, Zang y Gu, salieron juntos con sus rebaños y perdieron sus ovejas. Cuando el patrón preguntó a Zang qué había estado haciendo, contestó que leyendo. Cuando interrogó a Gu, dijo que jugando a las damas.

Estuvieron haciendo cosas diferentes; sin embargo, ambos, por igual, perdieron sus ovejas.

Zhuang Zi

### **TRES O CUATRO CASTAÑAS**

Un amaestrador de monos, en el Reino de Song, era muy aficionado a estos animales y mantenía un gran número de ellos. Era capaz de entenderles, y los monos a él. Por supuesto, tenía que apartar una porción de la comida de su familia para dársela a ellos. Pero llegó un día en que no sobraba comida en casa y él quiso disminuir la ración de los monos. Temía, sin embargo, que no estuviesen de acuerdo con esto, y decidió engañarlos.

- Les daré tres castañas cada mañana y cuatro cada tarde – les dijo –. ¿Será suficiente?

Todos los monos se alzaron en señal de protesta.

- Bueno, ¿qué les parece entonces: cuatro en la mañana y tres en la tarde?

Los monos, esta vez, volvieron a ponerse en cuclillas, bastante satisfechos.

Zhuang Zi

### **EL PRÍNCIPE Y SU ARCO**

El príncipe Xuan era aficionado a disparar flechas y le agradaba que le dijeran que era un arquero fuerte. Pero la verdad era que no podía tender un arco que pesara más de treinta libras. Cuando mostraba su arco a sus acompañantes, éstos simulaban tratar de arquearlo, pero lo hacían sólo hasta la mitad de su extensión.

- ¡Debe pesar por lo menos noventa libras! – exclamaban todos –. Nadie, salvo Su Alteza, puede manejar un arco así.

Y esto llenaba al príncipe de satisfacción.

Aunque tendía un arco de sólo 30 libras, hasta el fin de su vida creyó que éste pesaba 90. Eran 30 de hecho y 90 de nombre. Por mantener fama innecesaria, el príncipe dejó la verdad por el camino.

Yin Wen Zi

### **PARA APRENDER A JUGAR A LAS DAMAS**

El juego de damas es un arte menor, pero aun siendo así, hay que concentrar toda la atención al aprenderlo. Qiu, el mejor jugador de damas del país, tenía dos discípulos. Uno de ellos seguía con plena atención lo que Qiu decía, mientras el otro, aunque también escuchaba al maestro, no hacía más que pensar en los cisnes del cielo y ansiaba tomar su arco y su flecha para cazarlos. Por eso no aprendió tanto como el otro. No porque fuese menos inteligente.

Mencio

### **EL LADRÓN DE POLLOS**

Había una vez un hombre que robaba cada día un pollo a sus vecinos.

- Es malo robar – le advirtió alguien.

- Voy a enmendarme – prometió el ladrón de pollos –. Robaré un pollo al mes, desde ahora; y ninguno desde el próximo año.

Si él sabía que estaba cometiendo una mala acción debió haberse corregido de inmediato, ¿por qué esperar otro año?

Mencio

### **LA DIFERENCIA ENTRE CINCUENTA BU\* Y CIEN**

- He hecho cuanto he podido por el Estado – dijo el príncipe Hui de Liang a Mencio –. Cuando se pierde la cosecha en el Oeste del río, traslado la gente al Este o traigo grano del Este para socorrerla. Si la cosecha es pobre en el Este, hago lo mismo. Observo a los gobernantes de otros reinos y ninguno hace tanto como yo por su gente; sin embargo, su población no ha decrecido, y la mía no ha aumentado. ¿Puede Ud. decirme por qué?

- Ya que a Su Majestad le gusta combatir – contestó Mencio –, permítame tomar de ahí un ejemplo. Una vez que suenan los tambores, las tropas entran en combate. Aquellos que son derrotados abandonan sus corazas y huyen arrastrando sus armas. Suponga que un hombre corre cien bu y otro cincuenta, ¿tiene derecho el que ha corrido cincuenta a reírse del que ha corrido cien?

- Claro que no – replicó el príncipe –. No se habrá alejado cien bu, pero volvió las espaldas lo mismo.

- Si Su Majestad comprende esto – respondió Mencio –, no debiera esperar a que la población de su Reino sea más numerosa que la de ningún otro país vecino.

Mencio

### **TIRAR DE LOS BROTES PARA AYUDARLES A CRECER**

A un hombre del Reino de Song le pareció que los vástagos en sus campos no crecían bastante aprisa. En vista de ello, dio a todos y a cada uno, un estirón; y se fue a casa casi exhausto.

- Hoy estoy muy cansado – dijo a su familia –. He estado ayudando a los brotes a crecer.

Su hijo salió corriendo al campo y encontró todas sus plantas muertas.

Casi todos querían ayudar a los vástagos en su crecimiento; pero algunos consideran todo esfuerzo inútil y no lo intentan, ni siquiera desbrozando el campo; otros tratan de ayudarles dándoles un



estirón. Esto último, por supuesto, es peor que inútil.

Mencio

## **EL HOMBRE QUE TEMÍA A LOS FANTASMAS**

Al sur de Xiashou vivía un hombre llamado Juan Shuliang. Era tonto y extremadamente miedoso. Una vez que iba caminando por un camino con un hermoso claro de luna, vio al agachar la cabeza a su sombra ante él. Se imaginó que un espíritu maligno estaba tendido a sus pies. Al levantar los ojos, su mirada tropezó con dos mechones de su pelo y creyó que un demonio se encontraba a sus espaldas. Asustado, se dio vuelta y el resto del recorrido lo hizo retrocediendo. Al llegar a su casa cayó al suelo y entregó el alma.

Xun Zi

## **LA CURA**

Ju era un célebre médico del Reino de Qin. Había operado de un tumor al rey Xuan, y cuidado las hemorroides del rey Hui. A ambos los había mejorado. Un tal señor Zhang, que padecía de un tumor en la espalda, rogó a Ju que lo curara.

- ¡Ahora esta espalda ya no me pertenece, cuidela como a usted le dé la gana, doctor! – dijo al facultativo. Ju lo trató y lo sanó.

Es indudable que Ju era excelente en el arte de curar, pero la plena confianza que Zhang le manifestara fue también un factor importante en esta mejoría.

Shi Zi

## **EL HOMBRE AL FONDO DEL POZO**

Hubo en otro tiempo en el Reino de Song, un tal señor Ding que no tenía pozo. Cada día, un hombre de la servidumbre dedicaba todo su tiempo para asegurarle el servicio del agua, pues debía ir a buscarla muy lejos. Para simplificar el trabajo, Ding hizo cavar un pozo en el patio.

- Al hacer cavar ese pozo en mi patio, me he ganado un hombre – le dijo a un amigo.

Este amigo se lo contó a otro, y, pasando de boca en boca, la observación se convirtió en esto:

«El Señor Ding, al cavar un pozo en su patio, encontró a un hombre.»

Estas palabras se divulgaron a través de toda la región y llegaron a oídos del rey, quien hizo llamar a Ding para saber de qué manera había encontrado a un hombre en el fondo de su pozo.

Ding le explicó:

- Ese pozo cavado en mi patio, me evitó el tener que acarrear el agua desde tan lejos y por lo tanto me proporcionó dos brazos más para los trabajos de casa, ¡eso es todo!

Zi Hua Zi

## **MARCANDO LA BARCA PARA LOCALIZAR LA ESPADA**

Un hombre del Reino de Chu cruzaba un río cuando se le cayó la espada al agua. Al momento hizo una marca al costado de la barquilla.

- Aquí fue donde cayó mi espada – dijo.

Cuando la barca atracó se sumergió en el agua para buscar su espada, bajo el punto que había marcado. Pero como la barca se había movido y la espada no, el método para localizar la espada

resultó ineficaz.

Discursos de Lü Buwei

### **HIJO DE UN BUEN NADADOR**

Un hombre iba caminando por la orilla del río, cuando vio a alguien que estaba por arrojar a un niño pequeño al agua. El niño gritaba, aterrorizado.

- ¿Por qué quiere lanzar a esa criatura al río? – preguntó al paseante.

- Su padre es un buen nadador – fue la respuesta.

No se puede concluir que el hijo de un buen nadador haya de saber nadar.

Discursos de Lü Buwei

### **EL ROBO DE LA CAMPANA**

Cuando la familia de Fan cayó en decadencia, un hombre vio en su casa una campana y quiso robarla. Era demasiado grande para transportarla en hombros, y cuando trató de quebrarla con un martillo fue tal el estrépito que temió que otros oyeran y se la quitaran. Rápidamente se tapó los oídos.

Tenía razón en preocuparse de que otros oyeran el ruido; pero era estúpido tapar sus propios oídos.

Discursos de Lü Buwei

### **CASTIGANDO AL CABALLO**

Un viajero en el Reino de Song metió a su caballo en un arroyo porque éste se negaba a avanzar; luego lo volvió a montar para partir. El caballo se negó de nuevo a nadar. Lo castigó otra vez en la misma forma. Esto se repitió tres veces.

Ni el más experto jinete habría ideado un medio mejor de asustar al caballo; pero si no es un jinete, sino un simple asustador, el caballo se negará a llevarle.

Discursos de Lü Buwei

### **LA ANCIANA INTELIGENTE**

Una anciana era amiga de una joven casada, cuya suegra sospechaba que ella había robado un trozo de carne y por eso quería echarla de casa. La muchacha, desesperada, fue a lamentarse a la vieja.

- ¿Dónde puedes ir? – decía esta última –. Voy a conseguir que tu suegra te llame.

Entonces se presentó en casa de la joven con un haz de paja.

- Mis perros están peleando por un pedazo de carne – dijo –. Así es que quiero lumbre para encender un fuego para darles golpes.

Tan pronto como la suegra oyó esto, mandó llamar a su nuera.

Esta anciana no estaba dotada de elocuencia, y el tomar un haz de paja para pedir lumbre no es la manera corriente de producir una reconciliación; pero cuando se produce como es debido, se logran buenos resultados.

Comentarios de Han Ying acerca del Libro de la Poesía

### **PINTAR FANTASMAS**

Había un artista que pintaba para el príncipe de Qi.

- Dígame – dijo el príncipe –, ¿cuáles son las cosas más difíciles de pintar?

- Perros, caballos y cosas semejantes – replicó el artista.

- ¿Cuáles son las más fáciles? – indagó el príncipe.

- Fantasmas y monstruos – aseguró el artista –. Todos conocemos a los perros y a los caballos y los vemos todos los días; pero es difícil pintarlos como son. Por eso son temas complicados. Pero los fantasmas y los monstruos no tienen forma precisa y nadie los ha visto nunca; por eso es fácil pintarlos.

Han Fei Zi

### **EL MURO DESMORONADO**

Había una vez un hombre rico en el Reino de Song. Después de un aguacero, el muro de su casa comenzó a desmoronarse.

- Si no repara ese muro – le dijo a su hijo –, por ahí va a entrar un ladrón.

Un viejo vecino le hizo la misma advertencia.

Por cierto, aquella misma noche le fue robada una gran suma de dinero.

Entonces el hombre rico elogió la inteligencia de su hijo; pero desconfió de su viejo vecino.

Han Fei Zi

### **PALILLOS DE MARFIL**

Cuando el rey Zhou pidió palillos de marfil, Qi Zi se preocupó. Temía que en cuanto el rey tuviera palillos de marfil no se contentaría con la vajilla de barro y querría vasos de cuerno de rinoceronte y jade; y en vez de fríjoles y verduras, pediría manjares exquisitos, como cola de elefante y cachorros de leopardo. Difícilmente estaría dispuesto a vestir telas burdas y a vivir bajo un techo de paja; y encargaría sedas y mansiones lujosas.

- Me siento inquieto, temo el final de todo esto – dijo Qi Zi.

Cinco años después, en efecto, el rey Zhou tenía un jardín repleto de manjares, torturaba a sus súbditos con hierros candentes y se embriagaba en un lago de vino. Y así perdió su reino.

Han Fei Zi

### **POR QUÉ ZENG SHEN MATÓ AL CERDO**

Un día, cuando la mujer de Zeng Shen salía para el mercado, su hijo lloró y clamó que lo llevara con ella.

- ¡Vuélvete a casa! – y para apaciguarlo, agregó: - Cuando yo regrese mataré al cerdo para ti.

Al regresar vio a Zeng Shen que estaba a punto de matar al cerdo. Rápidamente lo detuvo.

- Fue un decir – protestó –, sólo para calmar al niño.

- ¿Cómo puedes engañar al chico de esa manera? – le recriminó Zeng Shen –. Los niños no saben nada, pero imitan a sus padres y aprenden de ellos. Cuando tú defraudas al niño, le enseñas a mentir. Si una madre engaña a su hijo, éste no confiará en ella; no es la forma de educarlo.

Zeng Shen mató al cerdo.

Han Fei Zi

### **EL HOMBRE QUE SIMULABA TOCAR LA DULZAINA**

Cuando el príncipe Xuan del Reino de Qi pedía un concierto de dulzaina, solía tener hasta trescientos músicos tocando al unísono. Por esto un letrado, llamado Nanguo, solicitó un lugar en la orquesta y el príncipe, tomándole simpatía, le asignó un sueldo más que suficiente para mantener a varios cientos de hombres.

Después de la muerte del príncipe Xuan, subió al trono el príncipe Min, a quien le gustaban los solos.

En vista de eso, el letrado huyó.

Han Fei Zi

### **EL VENDEDOR DE LANZAS Y ESCUDOS**

En el Reino de Chu vivía un hombre que vendía lanzas y escudos.

- Mis escudos son tan sólidos – se jactaba –, que nada puede traspasarlos. Mis lanzas son tan agudas que nada hay que no puedan penetrar.

- ¿Qué pasa si una de sus lanzas choca con uno de sus escudos? – preguntó alguien.

El hombre no replicó.

Han Fei Zi

### **PARA COMPRAR UN PAR DE ZAPATOS**

En el Reino de Zheng un hombre decidió comprar un par de zapatos nuevos. Se midió el pie, pero olvidó la medida en el asiento y se fue al mercado sin ella.

Allá encontró al zapatero.

- ¡Oh!, me olvidé de traer la medida... - dijo, y presuroso regresó a su casa.

Cuando volvió al mercado, la feria se había terminado y no pudo comprar los zapatos.

- ¿Por qué no se los probó? – le preguntó uno de sus vecinos.

- Me fio más de la regla – respondió.

Han Fei Zi

### **UNA RECETA PARA LA INMORTALIDAD**

Un desconocido hizo saber al príncipe de Yan que podría hacerlo inmortal; y el príncipe mandó a uno de sus súbditos a aprender este arte. Pero antes que el hombre pudiera aprenderlo, el desconocido murió. Entonces el príncipe, furioso, ejecutó a su súbdito.

No se dio cuenta de que el desconocido le había engañado, y culpó de tardanza a un inocente. Eso demuestra la torpeza del príncipe; porque un hombre aprecia más que todo su vida, y si el desconocido no supo conservar la suya, ¿cómo iba a guardar la del príncipe?

Han Fei Zi

### **EL PERRO QUE AVINAGRABA EL VINO**

Había, en el Reino de Song, un tabernero cuyo vino era excelente. No engañaba en la cantidad, era cortés con sus clientes y su enseña pendía en el lugar más visible. Sin embargo, no podía vender su vino, que llegaba a hacerse ácido. Preguntó a Yang Qian, un anciano a quien conocía bien, cuál sería la explicación.

- ¿Es bravo su perro? – inquirió Yang Qian.

- Sí, en verdad lo es – contestó el tabernero –. ¿Pero qué relación tiene eso con el hecho de que mi vino no se venda?

- La gente teme a su perro. Cuando mandan a un niño con dinero y un jarro a comprar vino, el perro sale a su encuentro, a morderle. Esto es lo que avinagra su vino y la razón por la que no lo vende.

Han Fei Zi

### **ESPERANDO QUE APARECIERA LA LIEBRE**

Era un campesino del Reino de Song. Un día, una liebre que corría atolondrada se estrelló contra un árbol de su campo, se desnucó y cayó muerta. Entonces el campesino abandonó su azadón y esperó bajo el árbol que apareciera otra liebre. No llegaron más liebres, pero el campesino llegó a ser el hazmerreír del Reino.

Han Fei Zi

### **DOS CULEBRAS SE MUDARON DE CASA**

Dos culebras querían abandonar un pantano que se estaba secando.

- Si tomas la delantera y yo te sigo – dijo la culebra chica a la culebra grande –, los hombres se darán cuenta que nos vamos y alguno te matará. Es mejor que me lleves a cuestras, cada una con la cola de la otra en la boca. Entonces los hombres pensarán que somos un Dios.

Y así cogidas, cruzaron la carretera. Todo el mundo les cedía el paso, exclamando: «¡Este es un Dios!»

Han Fei Zi

### **EL ARCO Y LA FLECHA**

Un hombre presumía, diciendo: «Mi arco es tan bueno que no necesita flecha». Otro afirmaba: «Mi flecha es tan buena que no necesita arco».

El hábil arquero Yi los oyó y les dijo: - Sin arco, ¿cómo puede disparar la flecha? Y sin flecha, ¿cómo puede dar en el blanco?

Así, se valieron a la vez del arco y de la flecha; y Yi les enseñó a los dos hombres a disparar.

Han Fei Zi

### **VENDE EL JOYERO Y LE DEVUELVEN LAS PERLAS**

Un hombre, natural del Reino de Chu, decidió vender unas perlas en el Reino de Zheng. Hizo un joyero de madera finísima, perfumado con especias, con incrustaciones de jade y otras piedras preciosas y, forrado en plumas de martín pescador.

Resultó que un hombre de Zheng compró el estuche, pero devolvió las perlas al vendedor.

Este individuo puede ser considerado un hábil vendedor de joyeros; pero, en ningún caso, se le puede reconocer como vendedor de perlas.

Han Fei Zi

## **EL CORDERO QUE VISTIÓ PIEL DE TIGRE**

Un cordero vistió la piel de un tigre.

Al mismo tiempo se pavoneaba con orgullo, balaba con alegría frente a la hierba tierna. De pronto divisó a lo lejos a un lobo que venía, y empezó a temblar como una hoja. Había olvidado que se encontraba bajo la piel de un tigre.

Fa Yan

## **DISPUTA ENTRE LA BECADA Y LA ALMEJA**

Una almeja estaba abriendo su concha para calentarse al sol cuando una becada le dio un picotazo.

La almeja atrapó con rapidez el pico del pájaro y lo retuvo con fuerza.

- Si no llueve hoy o mañana – dijo la becada –, habrá aquí una almeja muerta.

- Si no puedes darte el lujo de desprenderte hoy o mañana – dijo también la almeja-, habrá aquí una becada muerta.

Como ninguna cedió, un pescador que por ahí pasaba atrapó a las dos.

Anécdotas de los Reinos Combatientes

## **EL ZORRO QUE SE APROVECHÓ DEL PODER DEL TIGRE**

Andando de cacería, el tigre cogió a un zorro.

- A mí no puedes comerme – dijo el zorro –. El Emperador del Cielo me ha designado rey de todas las bestias. Si me comes desobedecerás sus órdenes. Si no me crees, ven conmigo. Pronto verás como los otros animales huyen en cuanto me ven.

El tigre accedió a acompañarle; y en cuanto los otros animales los veían llegar, escapaban. El tigre creyó que temían al zorro, y no se daba cuenta de que a quien temían era a él.

Anécdotas de los Reinos Combatientes

## **RUMORES ACERCA DE ZENG SHEN**

Una vez, cuando Zeng Shen fue al distrito de Fei, un hombre de su mismo nombre cometió un asesinato. Alguien fue a decirle a la madre de Zeng Shen: - Zeng Shen ha muerto a un hombre.

- Imposible – contestó –. Mi hijo jamás hará tal cosa.

Y tranquilamente siguió tejiendo.

Poco después, alguien más vino a comentar:

- Zeng Shen mató a un hombre.

La anciana continuó tejiendo.

Entonces llegó un tercer hombre e insistió:

- Zeng Shen ha muerto a un hombre.

Esta vez la madre se asustó. Arrojó la lanzadera y escapó, saltando la tapia.

A pesar de que Zeng Shen era un buen hombre y su madre confiaba en él, cuando tres hombres lo acusaron de asesinato, aun queriéndole tanto, la madre no pudo evitar dudar de él.

Anécdotas de los Reinos Combatientes

### **DIRECCIÓN CONTRARIA**

El príncipe de Wei tomó la determinación de invadir Handan, capital del Reino de Zhao. Aunque Ji Liang andaba por entonces de viaje, en cuanto lo supo regresó. Sin esperar siquiera a que se estiraran sus ropas arrugadas ni sacudir el polvo de sus caballos, fue a ver al rey.

- Cuando regresaba – dijo –, me crucé en el monte Taihang con un hombre que se dirigía al Norte. Me dijo que iba al Reino de Chu. «Si es así, ¿por qué se encamina hacia el Norte? – le pregunté». «No importa – replicó –. Tengo buenos caballos». «Sus caballos pueden ser excelentes, pero Ud. ha tomado una dirección equivocada». «Bueno, tengo bastante dinero». «Puede tener bastante dinero, pero esta dirección es la contraria». «Bueno, tengo un magnífico cochero». «Cuanto mejores sean sus caballos –le dije –, cuanto más dinero tenga y cuanto más experto sea su cochero, tanto más se alejará del Reino de Chu».

Anécdotas de los Reinos Combatientes

### **DIBUJANDO UNA SERPIENTE CON PATAS**

En el Reino de Chu, un hombre que había hecho una ofrenda a la divinidad, dio a sus ayudantes la copa de vino del sacrificio.

- No es bastante para todos nosotros – dijeron los hombres –, pero es más que suficiente para uno. Dibujemos cada uno una serpiente en el suelo, y el vino será para el que termine primero.

El hombre que acabó primero, tomó la copa, pero sosteniéndola con la mano izquierda siguió dibujando con la derecha.

- Hasta puedo añadirle patas – dijo.

Antes que las terminara, otro de los ayudantes concluyó su dibujo y le arrebató la copa.

- La serpiente no tiene patas – dijo este último –, ¿por qué se las agrega?

Así diciendo, bebió el vino. Y el que había dibujado las patas se quedó sin beber.

Anécdotas de los Reinos Combatientes

### **LA LUZ PRESTADA**

Una muchacha de uno de los talleres de la ribera era tan pobre que no podía comprar aceite para la lámpara; por eso las otras muchachas decidieron expulsarla. Cuando la infeliz se iba, dijo a las demás:

- Porque no tenía posibilidad de pagar la luz, siempre llegaba la primera y barría y arreglaba los asientos. Vuestra luz ilumina las cuatro paredes, ¿por qué no queréis que yo la comparta? A vosotras no os perjudica prestarme vuestra luz; en cambio yo os soy útil. ¿Por qué me arrojáis de aquí?

Dándose cuenta de la verdad que había en sus palabras, le permitieron quedarse.

Anécdotas de los Reinos Combatientes

### **¿QUIÉN ES EL MÁS HERMOSO?**

Zou Ji, del Reino de Qi, tenía seis pies de altura y una figura esbelta. Una mañana se vistió elegantemente, y se contempló en el espejo.

- ¿Quién es más hermoso? – preguntó a su mujer –, ¿el señor Xu, de la ciudad del norte, o yo?

- Tú eres tan hermoso – contestó su mujer –, ¿cómo puede el señor Xu comparársete?

Pero ya que el señor Xu de la ciudad del norte era tan famoso en todo el país, por lo bien parecido, Zou Ji no creyó del todo a su mujer. Repitió la pregunta a su concubina.

- ¿Cómo se puede comparar el señor Xu contigo? – exclamó la concubina.

Más tarde, aquella mañana, llegó un visitante y Zou Ji le hizo la pregunta.

- Ud. es con mucho el más hermoso – replicó este hombre.

Al día siguiente, llegó el señor Xu en persona. Tras un análisis cuidadoso, Zou Ji se convenció de que el señor Xu era mucho mejor parecido que él. Se estudió frente al espejo y no dudó que él era de los dos el más corriente.

Esa noche, en su lecho, llegó a la siguiente conclusión: mi mujer dice que soy el más hermoso, porque me lisonjea. Mi concubina lo dice por temor. Y mi huésped lo afirma porque necesita algo de mí.

Anécdotas de los Reinos Combatientes

### **LA COMPRA DE UN BUEN CABALLO**

Había una vez un rey que estaba dispuesto a pagar mil monedas de oro por un caballo que pudiera correr mil li sin detenerse. Durante tres años trató en vano de conseguir un corcel semejante.

Entonces alguien le propuso: - Permítame buscar un caballo para Su Majestad.

El rey aceptó.

Después de tres meses, el hombre regresó, habiendo pagado quinientas monedas de oro por la cabeza de un caballo muerto.

El rey estaba furioso.

- ¡Quiero un caballo vivo! – gritó -. ¿Para qué me sirve un caballo muerto? ¿Por qué gastar quinientas monedas de oro en nada?

Pero el hombre dijo: - Si Su Majestad paga quinientas monedas de oro por un caballo muerto, ¿no daría mucho más por uno vivo? Cuando la gente lo oiga, sabrá que Su Majestad está realmente dispuesta a pagar por un buen caballo y de inmediato enviarán los mejores.

En efecto: el rey logró comprar tres excelentes caballos, en menos de un año.

Anécdotas de los Reinos Combatientes

### **LA FIGURA DE BARRO Y LA IMAGEN DE MADERA**

Cuando el señor Meng Chang Jun decidió abandonar su tierra natal –el Reino de Qi– para desempeñar un cargo en el Reino de Qin, cientos de personas trataron de disuadirle. Pero él no les escuchaba. Entonces Su Qin, el retórico, quiso convencerle.

- He oído todos los argumentos que los hombres pueden discurrir – dijo el señor Meng Chang Jun -. Sólo faltan razones sobrenaturales.

- He venido sin la intención de discutir problemas terrenales – contestó Su Qin -. Pido audiencia para hablar de lo sobrenatural.

Entonces el señor le recibió, y Su Qin contó la historia siguiente:



«Pasando el río Zi, cuando venía hacia acá, oí como conversaban una figura de barro y una imagen de madera de durazno.

- Tú eras una porción de tierra en la ribera del Oeste – se mofaba la imagen de madera –. Ahora te han modelado en una figura; pero durante las grandes lluvias del octavo mes, cuando el río crezca, puedes estar segura que serás destruida.

- ¿Qué hay con eso? – respondió mordaz la figura de barro –. Vengo de la ribera Oeste, y cuando sea destruida volveré a ser parte de ella. Pero tú estás hecha de un palo de durazno del país del Este, tallado en imagen. Cuando vengan las grandes lluvias y el río crezca, tú serás barrida lejos y entonces, ¿qué harás?

- El Reino de Qin tiene entradas fortificadas a todos los lados, por lo que es como entrar en las fauces del tigre. Si va Ud. a Qin, temo que nunca volverá.»

Entonces el señor abandonó su plan.

Anécdotas de los Reinos Combatientes

### **LA LECHUZA SE MUDA DE CASA**

Un día la lechuza se encontró con la tórtola.

- ¿A dónde vas? – preguntó la tórtola.

- Me estoy mudando al Este – dijo la lechuza.

- ¿Por qué? – demandó la tórtola.

- A la gente de aquí no le gusta mi graznido – replicó la lechuza –. Por eso quiero trasladarme al Este.

- Si puedes cambiar tu voz, estará muy bien. Pero si no puedes, aunque te vayas al Este, será lo mismo, porque a la gente de allí no le gustará tampoco.

Jardín de las Anécdotas

### **EL USO DE LAS PARÁBOLAS**

Hui Zi está siempre usando parábolas –se quejó alguien al príncipe de Liang–. Si Su Majestad le prohíbe hablar en parábolas, no sabrá explicarse con claridad.

El príncipe asintió.

Al día siguiente, el príncipe vio a Hui Zi.

- Desde ahora – le dijo – haga el favor de hablar de manera directa, y no en parábolas.

- Supongamos que hay un hombre que no sabe lo que es la catapulta – replicó Hui Zi –. Si pregunta cómo es y Su Alteza le dice que una catapulta es como una catapulta, ¿comprenderá él lo que Su Alteza quiere decir?

- ¡Claro que no! – respondió el príncipe.

- Pero supongamos que Su Alteza le dice que una catapulta es como un arco y que su cuerda está hecha de bambú, ¿no le comprenderá mejor?

- Sí, será mucho más claro – admitió el príncipe.

- Comparamos algo que un hombre ignora con algo que conoce para ayudarlo a comprender – dijo Hui Zi –. Si no me permite usar parábolas, ¿cómo puedo aclararle las cosas a Su Alteza?

El príncipe convino en que Hui Zi tenía razón.

Jardín de las Anécdotas

## LA PARÁBOLA DEL ESTUDIO

- Ya tengo setenta años – dijo el duque Ping de Jin a su músico ciego, Shi Kuang –. Aunque quisiera estudiar y leer algunos libros, creo que ya es demasiado tarde.

- ¿Por qué no enciende la vela? – sugirió Shi Kuang.

- ¿Cómo se atreve un súbdito a bromear con su señor? – exclamó el duque enojado.

- Yo, un músico ciego no me atrevería – protestó Shi Kuang –. Pero he oído decir que si un hombre es devoto al estudio en su juventud, su futuro es brillante como el sol matinal; si se aficiona al estudio en su edad media, es como el sol de mediodía; mientras que si comienza a estudiar de viejo, es como la llama de la vela. Aunque la vela no es muy brillante, a lo menos es mejor que andar a tientas en la obscuridad.

El duque estuvo de acuerdo.

Jardín de las Anécdotas

## EL DRAGÓN TRANSFORMADO EN PEZ

Una vez el dragón blanco descendió del cielo a un lago muy frío, y tomó la forma de un pez. Un pescador, llamado Yu Qie, le atravesó un ojo de un disparo. El dragón blanco voló al punto a quejarse al Emperador del Cielo.

- ¿Qué forma habías tomado en esa ocasión? – preguntó el Emperador del Cielo.

- Tomé la forma de un pez, cuando bajé al lago.

- Entonces no tiene nada de extraño que un pescador tratara de pescarte. ¿Cómo puedes culpar a Yu Qie?

Jardín de las Anécdotas

## LA CIGARRA, EL MANTIS Y EL GORRIÓN

El príncipe de Wu decidió atacar el Reino de Ping. Advirtió severamente a sus súbditos que cualquiera que lo objetara sería condenado a muerte.

Uno de sus mayordomos quiso protestar, pero no se atrevió. En cambio, tomó una honda y unos guijarros y anduvo por el jardín trasero hasta que sus ropas se humedecieron de rocío. Lo hizo durante tres mañanas.

- Ven acá – le ordenó el príncipe –. ¿Qué haces para que se mojen tus ropas de rocío?

- Hay un árbol en el jardín – dijo el mayordomo –, y en él una cigarra. Esta cigarra ahí posada, chirriando y bebiéndose el rocío, no sabe que hay un mantis detrás. Y el mantis estirándose cuan largo es, levanta las patas para atrapar a la cigarra, sin saber que hay un gorrión cerca. El gorrión, a su vez, alarga su cuello para picar al mantis, sin darse cuenta que abajo alguien espera con una honda. Estas tres criaturas están tan ansiosas de beneficiarse con lo que tienen ante sus ojos que no advierten el peligro a sus espaldas.

- ¡Bien dicho! – replicó el príncipe, y desistió de su plan.

Jardín de las Anécdotas

## **ARMADURA**

Un día Tian Zan se presentó ante el príncipe de Ping hecho un andrajoso.

- Su vestimenta está bastante raída, señor – comentó el príncipe.

- Hay ropas peores que éstas – contestó Tian Zan.

- Dígame, por favor, ¿cuáles son?

- La armadura es peor.

- ¿Qué quiere decir con eso?

- Es fría en invierno y caliente en verano; por eso no hay peor ropa que una armadura. Ya que soy pobre, es natural que mis ropas sean andrajosas; pero Su Alteza es un príncipe con diez mil carrozas y una incalculable fortuna; sin embargo le gusta vestir a los hombres de armaduras. Esto no lo puedo comprender. ¿Tal vez Su Alteza busca la fama? Pero la armadura se usa en la guerra, cuando a los hombres se les corta la cabeza y se acribilla sus cuerpos; se arrasan sus ciudades y se tortura a sus padres y a sus hijos; lo cual nada tiene de glorioso. ¿O tal vez va Su Alteza en busca de ganancias? Pero si trata de dañar a otros, otros tratarán de dañarle, y si Su Alteza pone en peligro sus vidas, harán peligrar la suya. Así no conquistará sino tribulaciones para sus propios hombres. Si yo fuera Su Alteza, no haría la guerra, ni por lo uno ni lo otro.

El príncipe de Ping no pudo replicar.

Nuevos Discursos

## **EL CUERO Y EL PELO**

Mientras viajaba por el país, el marqués Wen del Reino de Wei, vio a un hombre que llevaba puesta una piel con el pelo hacia adentro, y cargado con un fardo de leña.

- ¿Por qué usa el cuero hacia fuera para llevar la leña? – preguntó el marqués.

- Para proteger el pelo – fue la respuesta.

- ¿No se da cuenta, hombre – dijo el marqués – que si se gasta el cuero, también perderá el pelo?

Nuevos Discursos

## **QUIEN MERECE EL PUESTO DE HONOR**

Un hombre que pasaba frente a la casa de un amigo notó que la chimenea era recta y que una pila de leña había sido colocada cerca de la estufa.

- Es mejor que construya otra chimenea con un codo – advirtió al dueño de casa – y aparte esa leña; de otra manera puede provocarse un incendio.

Pero el dueño de casa no hizo caso del consejo.

Tiempo después la casa se incendió; pero por fortuna los vecinos ayudaron a apagarla. Entonces la familia mató un buey y preparó vino para expresar sus agradecimientos a los vecinos. Aquellos que habían sufrido quemaduras fueron colocados en los puestos de honor; y el resto, de acuerdo a su mérito; pero no se mencionó al hombre que les había aconsejado construir una chimenea nueva.

- Si Ud. hubiera aceptado el consejo de aquel hombre – recordó alguien al dueño de la casa –, se habría ahorrado los gastos del buey y del vino y habría evitado el incendio. Ahora está Ud. agasajando a sus vecinos para agradecerles lo que hicieron, pero, ¿es justo olvidar al hombre que le aconsejó

reconstruir la chimenea y apartar la leña, mientras trata a aquellos que sufrieron quemaduras como huéspedes de honor?

El anfitrión se dio cuenta de su error e invitó al hombre que le había aconsejado correctamente.

Historia de la Dinastía Han

### **MÚSICA PARA UNA VACA**

Un día, el célebre músico Gong Mingyi tocó música clásica ante una vaca; ésta continuó pastando como si nada. «No es que ella no la oiga, es mi música que no le interesa» - se dijo el músico. Se puso entonces a imitar en su qin el zumbido de las moscas y el mugido de los terneros. Al instante la vaca paró la oreja, y balanceando su cola se acercó al músico para escuchar hasta el final la música, que, esta vez tenía un significado para ella.

Mou Zi

### **LLORANDO LA MUERTE DE UNA MADRE**

La madre de un hombre que vivía al este del pueblo murió y él lloró su muerte; pero su llanto no sonaba triste.

Cuando el hijo de una mujer que vivía al oeste del pueblo lo vio, fue a su casa y dijo a su madre:

- ¿Por qué no se muere pronto? Le prometo llorarla con gran desconsuelo.

Será difícil que un hombre que desea la muerte de su madre pueda llorarla amargamente.

Huai Nan Zi

### **EL CIEGO Y EL COJO**

Cierto país fue invadido por el enemigo. Cuando un cojo se lo comunicó a un ciego, éste se cargó al cojo a sus espaldas y escaparon juntos. Lo hicieron aprovechando lo mejor de cada uno.

Huai Nan Zi

### **DOS PARES DE OJOS**

Había una vez dos hombres que discutían a propósito de la fisonomía del rey.

- ¡Qué bello es! – decía uno.

- ¡Qué feo es! – decía el otro.

Después de una larga y vana discusión, se dijeron el uno al otro:

- ¡Pidámosle la opinión a un tercero y usted verá que yo tengo razón!

La fisonomía del rey era como era y nada podía cambiarla; sin embargo, uno veía a su soberano bajo un aspecto ventajoso y el otro, todo lo contrario. No era por el placer de contradecirse que sostenían opiniones diferentes, sino porque cada cual lo veía a su manera.

Wan Ji Lun

### **LAS REDES DE “MALLA ÚNICA”**

La expresión corriente dice: «Cuando veas a los pájaros acercarse, preparen sus redes, pues basta con una malla para cazar a un pájaro».

Seducido por estas palabras, cierto hombre tejió redes que sólo tenían una malla cada una; jamás cazó pájaro alguno.

Shen Jian

### **EL REFLEJO DEL ARCO**

Mi abuelo, que era magistrado del distrito de Jixian, invitó una vez a su secretario Du Xuan a beber con él durante las fiestas del solsticio de verano. Un arco rojo que colgaba en la pared norte producía en su copa un reflejo parecido a una serpiente; pero a pesar de que Du Xuan estaba asustado no se atrevió a negarse a beber. Más tarde le acometió un fuerte dolor de estómago, y no pudo comer; por lo tanto adelgazó mucho. Aunque probó toda clase de medicamentos, no se curó.

Tiempo después, mi abuelo que fue a casa de Du Xuan por algunos asuntos, le preguntó cómo había contraído su enfermedad.

- Por temor a la serpiente que me tragué – le dijo Du Xuan.

Una vez de regreso, mi abuelo reflexionó, se volvió, vio el arco, y comprendió lo que había sucedido. Envió a un subordinado con un carruaje para que trajera a Du Xuan a su casa. Le ofreció vino en el mismo lugar, de modo que la serpiente apareció otra vez en la copa.

- Es simplemente el reflejo de ese arco en la pared – dijo a su secretario.

De inmediato Du Xuan se sintió mejor y grandemente aliviado, se puso bueno.

Temas Tradicionales

### **EL CERDO DE CABEZA BLANCA**

Una vez, en Liaodong, a un porquero le salió en su pira un cerdito de cabeza blanca; y creyendo que se trataba de un prodigio, decidió regalárselo a la corte. Cuando llegó a Hedong, sin embargo, advirtió que ahí todos los puercos tenían la cabeza blanca; muy corrido regresó a su casa.

Historia de la Dinastía Han Posterior

### **LA ANGIULA SAGRADA**

En el dique del Pabellón de Piedra, en Kuaiji, se yergue un gran arce. El tronco se ha podrido y está hueco; así, cuando llueve, el árbol vacío le llena de agua. Un vendedor que pasaba por el lugar con un cargamento de anguilas, puso, por divertirse, una de ellas en el tronco podrido.

Como las anguilas no se dan en los árboles, cuando los aldeanos la vieron no dudaron que se trataba de una anguila sagrada. Construyeron un templo junto al árbol, sacrificaban ganado cada día y llamaron al lugar Templo de la Madre Anguila.

Creían los que rezaban en el altar tendrían de súbito buena suerte, y los que ofendían al dios serían perseguidos por la desgracia.

Cuando el vendedor volvió por este mismo camino y vio lo que había pasado, se llevó la anguila para hacer con ella un caldo.

Así dejó de ser sagrada.

Jardín de las Maravillas

### **LA ESCULTURA DEL FÉNIX**

El artesano Gongshu estaba cincelandó un fénix. Apenas había esbozado el penacho y las patas, y no esculpía aún el plumaje, cuando alguien dijo mirando la obra: «Parece un búho». Y otro: «Más bien

recuerda a un pelícano».

Todos rieron y estuvieron de acuerdo al encontrar horrible la escultura, y sin talento al autor.

Cuando estuvo terminado, el fénix lucía un soberbio penacho de color esmeralda, que se erguía vaporoso por encima de su cabeza. Sus patas bermellón tenían reflejos deslumbrantes, sus plumas tornasoladas parecían estar hechas del brocado que tejen las nubes cuando se pone el sol, y su pecho era del color del fuego. Al oprimir con el dedo un resorte oculto el pájaro mecánico alzó el vuelo con un batir de alas. Y durante tres días se le vio subir y bajar por entre las nubes.

Todos aquellos que habían criticado a Gongshu no cesaban de elogiar su obra maravillosa y su talento prodigioso.

Liu Zi

### **UN LETRADO COMPRA UN ASNO**

Un doctor en filosofía y letras compró un asno y tuvo que redactar el acta de compraventa. Después de llenar tres páginas enteras de jeroglíficos, aún no había puesto la palabra “asno”.

Enseñanzas familiares de Yan

### **¡EL CABALLO ESTABA AHÍ!**

Wang Hao tenía una inteligencia extremadamente lenta. Una vez, montando su caballo bayo, acompañó a la guerra al emperador Wen Xuan del Reino de Qi. La temperatura llegó a ser tan glacial durante la noche que, a la mañana siguiente, el caballo bayo amaneció cubierto de escarcha. Wang Hao ordenó entonces una batida para encontrar su caballo, pero todos volvieron con las manos vacías.

Cuando salió el sol, la escarcha se derritió, y Wang Hao exclamó dándose vuelta: «¡Oh!, ¡pero si no se ha movido de ahí!»

Historia de las Dinastías del Norte

### **CALLEJÓN SIN SALIDA**

Durante la dinastía Zhou, la ciudad de Dingzhou fue sitiada por los tártaros, rodeada por varias filas de soldados. Sun Yangao, jefe de los magistrados de Dingzhou, al saber la noticia del sitio, no se atrevió ya a volver a la casa gubernamental. Se encerró en la suya, hizo cerrar con candado la puerta y ordenó que le pasaran por una pequeña ventanilla los documentos oficiales que requerían su parecer. Cuando supo que los bárbaros tomaban por asalto la muralla que rodeaba la ciudad, Sun Yangao hizo que lo encerraran en un armario.

- Guarden bien la llave – recomendó a sus sirvientes – y si esos bandidos se la piden, ¡en ningún caso se la den!

Zhao Ye Qian Zai

### **LA BOLSA ROBADA**

Había una vez un hombre de muy escasa inteligencia, que se dirigía a la ciudad para tomar parte en los exámenes oficiales. En el camino, unos bandidos le robaron su bolsa.

- ¡Los bandidos me robaron mi bolsa, pero no podrán sacar nada! – dijo.

Y como alguien le preguntara qué quería decir con eso, contestó:

- La llave de mi bolsa aún la tengo yo colgada de mi cintura, ¿cómo podrán abrirla sin ella los bandidos?

Zhao Ye Qian Zai

## **EL POZO**

Un pozo fue horadado a orillas de un camino. Los viajeros se sentían felices de poder sacar agua para apagar su sed. Un día se ahogó un hombre en él, y desde entonces todo el mundo empezó a censurar a quien había cavado el pozo en aquel lugar.

Shen Meng Zi

## **EL SERPENTARIO Y LA SERPIENTE**

Un serpentario encontró a una serpiente; se abalanzó sobre ella y la hirió a picotazos.

- ¡No me pegues! – le dijo la serpiente –, todo el mundo dice que eres un pájaro venenoso; esa es una mala reputación, y se debe a que te alimentas de serpientes. Si dejas de comernos, ya no tendrás nuestro veneno, y dejarás de tener mala fama.

- ¡Me das risa! – contestó el pájaro –, ¡ustedes, las serpientes, matan a los hombres mordiéndolos! Decir que yo corro peligro con los hombres, sería una mentira. Yo me las como a ustedes para castigarlas por sus crímenes. Los hombres lo saben muy bien; ellos me alimentan para que yo los defienda contra ustedes. El hombre también sabe que mi carne y mis plumas están contaminadas y las usa para envenenar a sus semejantes; pero eso no es de mi incumbencia. Si el hombre mata con un arma, ¿es al arma o al hombre a quien hay que censurar? Yo no le deseo ningún mal al género humano. En cuanto a ustedes, viven escondidas en la hierba, reptando astutamente, listas para picar al primer hombre que encuentren. Es el destino quien te puso hoy día en mi camino; tus falsos argumentos no te salvarán.

Diciendo esto, el serpentario devoró a la serpiente.

Wu Neng Zi

## **MÁS AMOR AL DINERO QUE A LA VIDA**

Los habitantes de Yongzhou son excelentes nadadores. Una vez, el agua del Xiangshui subió repentinamente; una barca que transportaba a cinco o seis personas zozobró en medio del río. Haciéndole frente al peligro, los pasajeros nadaron hacia la orilla. Uno de ellos parecía no avanzar a pesar de nadar con todas sus fuerzas. Sus compañeros le dijeron:

- Tú eres mejor nadador que todos nosotros, ¿por qué te quedas atrás?

- Porque tengo mil sapecas amarradas en mi cinturón, y eso pesa – contestó él.

- ¿Por qué no las tiras? – le dijeron los otros.

Sacudió la cabeza sin contestar, pero el cansancio lo invadía.

Los que ya habían llegado a la orilla le gritaron:

- ¡Eres un tonto, no te empecines! ¡Vas a ahogarte! ¿Y entonces de qué te servirá el dinero?

De nuevo sacudió negativamente la cabeza. Poco después el agua se lo tragaba.

Recopilación de Obras de Liu Zongyuan

## **EL ASNO DE GUIZHOU**

Nunca jamás se había visto un asno en Guizhou, hasta el día en que un excéntrico, ávido de novedades, se hizo llevar uno por barco. Pero como no supo en qué utilizarlo, lo soltó en las montañas.

Un tigre, al ver a esta extraña criatura, lo tomó por una divinidad. Escondido en el bosque empezó a observarlo, después se aventuró fuera, permaneciendo sin embargo a una distancia prudente. Un día el asno rebuznó largamente; el tigre, espantado, echó a correr con todas sus fuerzas. Pero volvió para dar una ojeada y pensó que esa divinidad no debía ser muy terrible, después de todo. Habiéndose acostumbrado al rebuzno del asno, fue acercándose a él, sin arriesgarse, sin embargo, todavía al ataque.

Cuando ya creyó conocerlo a fondo, empezó a tomarse ciertas libertades, rozándolo, empujándolo, molestándolo, hasta que el asno ya rabioso, le dio una patada. «Entonces es esto todo lo que sabe hacer» - se dijo el tigre. Y dando un salto sobre el asno lo despedazó y lo devoró.

- ¡Pobre asno! Por su porte parecía poderoso, por sus rebuznos parecía temible. Si él no hubiera mostrado todos sus talentos, el tigre feroz no se hubiera atrevido nunca a atacarlo. Pero con su patada, el asno firmó su propia sentencia de muerte.

Recopilación de Obras de Liu Zongyuan

### **LA ASTUCIA DEL CAZADOR**

El ciervo teme al lobo, el lobo teme al tigre, y el tigre teme al gran oso, que es el más feroz de los animales. Con el cráneo cubierto de espeso pelaje parecido a una greña, caminando sobre sus patas traseras es extraordinariamente fuerte y ataca aun al hombre.

Al sur del Reino de Chu vivía un cazador que con la ayuda de su flauta de bambú, conseguía imitar toda clase de gritos de animales. Armado de un arco y de un pequeño tiesto de greda en cuyo fondo conservaba algunas brazas, se iba a la montaña e imitaba el llamado del ciervo. Creyendo que se trataba de alguno de sus congéneres, los ciervos se acercaban y el cazador los mataba disparándole flechas incendiadas.

Un día, al oír el llamado del ciervo llegó un lobo. El cazador muerto de miedo imitó el rugido del tigre. El lobo huyó pero apareció un tigre. Aterrorizado, el hombre imitó el gruñido del gran oso. El tigre huyó, pero, creyendo encontrar a uno de sus semejantes, un oso enorme apareció. Al encontrar sólo a un hombre, se abalanzó sobre él, lo destrozó y se lo comió.

Aún hoy, aquellos que emplean artificios en vez de contar con sus propias fuerzas terminan siempre por granjearse un destino semejante al del cazador.

Recopilación de Obras de Liu Zongyuan

### **LA INGENUIDAD DEL PEQUEÑO CIERVO**

Un habitante de Linjiang capturó una vez a un cervatillo y decidió criarlo. Apenas franqueó el umbral de su casa lo recibieron sus perros relamiéndose y moviendo la cola. El hombre, furioso, los echó, pero la suerte que sus perros reservaban al cervatillo fue un motivo de preocupación para él. Desde entonces, cada día presentaba el cervatillo a los perros; lo llevaba en sus brazos, demostrándoles con eso a sus perros que debían dejarlo en paz. Poco a poco, el cervatillo empezó a jugar con los perros, quienes, obedeciendo a la voluntad de su amo, fraternizaron con él.

El cervatillo creció y, olvidando que era un ciervo, creyó que los perros eran sus mejores amigos. Jugaban juntos y vivían en una intimidad cada vez mayor.

Pasaron tres años. El cervatillo, ya convertido en ciervo, vio un buen día en la calle a una manada de perros desconocidos. Salió inmediatamente para divertirse con ellos, pero éstos lo vieron llegar con una mezcla de alegría y de furor. Lo destrozaron y se lo comieron. Mientras expiraba, el joven ciervo se preguntaba aún por qué moría tan prematuramente.

Recopilación de Obras de Liu Zongyuan

### **ESA ES LA TRADICIÓN**



Yang Shuxian, mandarín natural de Meizhou, contó la siguiente historia: «Un perfecto recién llegado a su cargo ofreció un gran banquete a los notables de la ciudad. En medio de los vinos y del regocijo, un cantor saludó en estos términos al recién llegado:

- Al antiguo magistrado uno nuevo lo reemplaza, a la estrella de la desgracia, una estrella de felicidad la sucede.»

Al oírse llamar “estrella de felicidad”, nuestro prefecto, lleno de júbilo, se apresuró en preguntarle al cantor:

- ¿Quién es el autor de esos versos?

- Es tradición la de cantar de esta manera después de la partida de un prefecto y a la llegada de su sucesor. A todos los saludamos con esa misma canción – contestó el cantor.

Xiang Shan Ye Lu

## **EL CENTINELA**

En todas las bandadas de gansos salvajes, el más pequeño y el más vivo es el que llena las funciones de centinela nocturno durante el descanso de sus hermanos. Vigila, y al menor ruido lanza un estridente grito de alarma y la bandada emprende el vuelo con gran ruido de alas.

A la larga, los cazadores idearon un plan para hacer fracasar la vigilancia del centinela. Empezaron por localizar el lugar donde se detenían los gansos; extendieron una red enorme y se escondieron en los repliegues del terreno más cercano.

A la caída de la noche, los gansos se instalaron para dormir. Los cazadores, en medio de la sombra, encendieron antorchas. Inmediatamente el centinela lanzó el grito de alarma. Los cazadores apagaron sus antorchas. Los gansos salvajes, pasada la primera emoción y no viendo ninguna señal de peligro, no tardaron en volverse a dormir.

Por tres veces los cazadores empezaron su juego, y tres veces el centinela dio la alarma, y las tres veces sus compañeros despertaron sobresaltados sin descubrir indicio alguno de peligro. Y entonces juzgaron que el centinela no conocía su trabajo y antes de dormirse por tercera vez, le dieron grandes picotazos.

Después de un momento de espera, los cazadores volvieron a encender sus antorchas. Esta vez, el centinela se quedó callado. Los cazadores se acercaron en medio del silencio con su red y capturaron a más de la mitad de los gansos.

Obras de Ping Wen

## **OTRO LAGO**

Wang Anshi, Primer Ministro bajo la dinastía Song, sentía un gran interés por el desarrollo del país.

Un día, un hombre que deseaba congraciarse con él, le propuso el siguiente proyecto:

- Desecando el lago Liangshanbo, de ochocientos li de contorno, tendría usted ahí buenos y fértiles campos –. Esta idea fue del agrado de Wang.

- Pero, ¿dónde desagüemos las aguas del lago? – preguntó.

Liu Gongfu, que estaba presente, intervino:

- ¡Bien!, el problema queda resuelto si usted hace cavar al lado, otro lago de ochocientos li de contorno.

Wang Anshi se echó a reír y el proyecto quedó en nada.

Selección de anécdotas de Shao

## **LIBROS Y BRONCES ANTIGUOS**

Cierto letrado necesitaba dinero. Juntó todos los libros que tenía en su casa –varios centenares de volúmenes– y partió para venderlos en la capital. En el camino se encontró con otro letrado, quien, después de mirar la lista de los libros, deseó vivamente poseerlos. Pero él era pobre y no tenía con qué pagarlos; entonces llevó al otro a su casa para mostrarle los bronceos antiguos que se disponía a cambiar por arroz. El dueño de los libros era un gran aficionado a los bronceos antiguos y la colección le gustó enormemente.

- No los venda – le dijo a su nuevo amigo –, vamos a hacer un cambio.

Y trocó todos sus libros por varias decenas de bronceos.

La mujer del primero se extrañó al verlo regresar tan pronto. Echó una mirada a lo que traía: eran dos o tres sacos llenos hasta el borde, en los cuales se entrechocaban los objetos con ruido metálico. Al saber toda la historia, empezó a gritar:

- ¡Qué estupidez! ¿Cómo podremos comer con estos bronceos?

Él contestó:

- ¡Bueno!, ¿y crees que mis libros le darán arroz a él?

Dao Shan Qing Hua

## **EN BUSCA DEL PEDERNAL**

Una noche Ai Zi pidió la luz, y como el tiempo pasaba sin que le llevaran la lámpara, le gritó a un discípulo que se apurara.

- Está tan oscuro – contestó el alumno – que no puedo encontrar el pedernal.

Después añadió:

- Maestro, ¿no podría usted encender la vela para ayudarme a buscarlo?

Miscelánea de Ai Zi

## **LAS CUENTAS DEL BARQUERO**

Ai Zi vio un día a un caminante ofrecer cincuenta sapecas a un barquero para que lo llevara de Lüliang a Pengmen.

- El precio, para los que no transportan mercaderías, es comúnmente de cien sapecas – le contestó el barquero –. Usted sólo ofrece la mitad, no es suficiente. Pero como yo tendría que pagarle cincuenta sapecas a un hombre para que tire mi barca desde Lüliang hasta Pengmen, ¡sólo le cobraré a usted cincuenta, si le conviene tirar mi barca hasta Pengmen!

Miscelánea de Ai Zi

## **EL CIEGO QUE SE HIZO EXPLICAR EL SOL**

Un hombre, ciego de nacimiento, quiso saber qué aspecto tenía el sol, y pidió que se lo describieran.

- El sol es como este disco de bronce – le explicó alguien golpeando un batintín.

Pasado un tiempo, el ciego oyó sonar una campana y creyó que ese sonido provenía del sol.

Otro lo dijo:

- El sol brilla como un cirio.

El ciego cogió el cirio entre sus manos y estudió su forma.

Un día, cogió una flauta y creyó que tomaba el sol.

Muchas son las diferencias entre una campana, una flauta y el sol, pero el ciego no podía saberlas, pues había adquirido sus conocimientos por las palabras de otros.

Recopilación de Ensayos de Su Shi

### COMBATE DE BÚFALOS

Un artista muy conocido pintó un cuadro sobre seda, titulado: «Combate de Búfalos».

Esta pintura llenó a todos de admiración.

- ¡Fíjense! – decían –, ¡qué vitalidad tienen esos búfalos! Se diría que están vivos.

Muy satisfecho de su obra, el pintor hizo montar su pintura sobre un fondo de brocado enrollado y con un adorno de jade. La enrolló y la guardó en un cofre de cedro. Sólo la sacaba para hacerla admirar por entendidos.

En un día de verano, temiendo que los gusanos atacaran la seda de su pintura, la expuso al sol en su jardín.

Un pequeño cuidador de vacas la vio, y quedándose inmóvil ante la imagen la examinó sonriendo.

- ¿Te interesas por la pintura, chico? – lo interrogó el pintor –. Ves, los dos búfalos están peleando, ¿están parecidos en el cuadro?

- Los búfalos están bastante parecidos – dijo el niño.

- ¿Acaso encuentras algo que no se parezca?

- Cuando los búfalos pelean – dijo el niño – ponen todas sus fuerzas en los cuernos y aprietan la cola entre las piernas; aquí, las balancean. ¡Nunca he visto búfalos peleando así!

El gran pintor no supo qué contestarle.

Dong Po Zhi Lin

### ¿DE DÓNDE VIENE EL ARROZ?

Los nietos de Cai Jing, el célebre ministro de Song, fueron educados como niños ricos y no tenían idea alguna sobre los trabajos del campo.

Un día Cai Jing les preguntó bromeando:

- ¿Pueden decirme ustedes de dónde viene el arroz que comen todos los días?

El primero reflexionó y contestó:

- Del mortero que descortezas el arroz.

Cai Jing se echó a reír.

- No – dijo otro de sus nietos –, no es así, el arroz viene de los sacos de junco; yo lo he visto.

Du Xing Za Zi

## **TRAGARSE LA AZUFAIFA ENTERA**

Un día un tonto oyó esta conversación:

- Las peras son buenas para los dientes pero son perjudiciales para el bazo. Las azufaifas, por el contrario, no sirven para los dientes pero hacen bien al bazo.

Después de reflexionar largamente, dijo:

- Mascaré las peras pero no me las tragaré, de esa manera no podrán dañarme el bazo. Me tragaré las azufaifas sin mascarlas, así no echarán a perder mis dientes.

Uno de sus amigos declaró:

- ¡Esto es lo que se llama “tragarse la azufaifa entera\*”!

Todos soltaron la carcajada.

Zhan Yuan Jing Yu

## **EL HOMBRE COMPASIVO**

Una vez un hombre pescó una tortuga. Deseaba hacer una sopa con ella, pero no quería que alguien pudiera decir que él había dado muerte a un ser viviente. Encendió su fuego e hizo hervir agua en una olla. Colocó una pértiga de bambú encima de la olla a manera de puente y le hizo a la tortuga esta pérfida promesa:

- Si consigues atravesar este puente, te dejaré en libertad.

La tortuga no se dejó engañar por esta trampa. Ella no quería morir. De esa manera, poniendo toda su voluntad, hizo lo imposible: atravesó el puente sin accidentarse.

- ¡Bravo! – dijo el hombre –, pero ahora te ruego que regreses a tu punto de partida para ver mejor como conseguiste hacer esta travesía.

Cheng Shi

## **LOS BARCOS VIEJOS**

Cuando Hu Lizi abandonó la capital para regresar a su pueblo natal, el Primer Ministro puso un funcionario a su disposición para que lo acompañara.

- Escoja para su viaje – le dijo – el barco del gobierno que más le guste.

El día de la partida, Hu Lizi fue el primero en llegar al embarcadero. Había allí varios miles de embarcaciones amarradas a lo largo de la ribera. Hizo esfuerzos por reconocer los barcos del gobierno, pero fue inútil. Cuando llegó el funcionario que debía acompañarlo, le preguntó:

- ¡Aquí hay tantos barcos! ¿Cómo distinguir los del gobierno?

- Nada más fácil – contestó su interlocutor –. Aquellos que tienen el toldo agujereado, los remos quebrados, y las velas rajadas, son todos barcos del gobierno.

Hu Lizi levantó sus ojos al cielo y suspirando dijo para sí mismo: «No es de extrañar que el pueblo sea tan miserable. ¡El emperador seguramente también lo considera como propiedad del gobierno!».

Yu Li Zi

## EL LOBO DE ZHONGSHAN

Zhao Jianzi, un alto funcionario, organizó una gran cacería en la montaña. Al divisar a un lobo, lanzó su carro en su persecución.

Ahora bien, el maestro Dongguo, viejo letrado conocido por su buen corazón, venía en camino para abrir una escuela en Zhongshan, y se extravió en esa misma montaña. En camino desde el alba, seguía a pie al asno cojo que cargaba su saco lleno de libros, cuando vio llegar al lobo que huía aterrorizado y que le dijo:

- Buen maestro, ¿no está usted siempre dispuesto para socorrer a su prójimo? Escóndame en su saco y me salvará la vida! Si me saca de este mal paso, yo le quedaré eternamente agradecido.

El maestro Dongguo sacó sus libros del saco y ayudó al lobo a meterse en él. Cuando Zhao Jianzi llegó y no encontró al animal, volvió sobre sus pasos. Al notar el lobo que el cazador estaba lo suficientemente lejos, gritó a través del saco.

- ¡Buen maestro, sáqueme de aquí!

Apenas estuvo en libertad, el lobo empezó a chillar:

- Maestro, usted me salvó hace un rato, cuando los hombres del Reino de Yu me perseguían y yo se lo agradezco, pero ahora, casi estoy muriéndome de hambre. ¿Si su vida puede salvar la mía, no la sacrificaría usted por mí?

Se abalanzó con el hocico abierto y las garras afuera sobre el maestro Dongguo. Este, trastornado, se estaba defendiendo lo mejor que podía, cuando de repente divisó a un anciano que avanzaba apoyándose en un bastón. Precipitándose hacia el recién llegado, el maestro Dongguo se arrodilló ante él y le dijo llorando:

- Anciano padre, ¡una palabra de su boca puede salvar mi vida!

El anciano quiso saber de qué se trataba.

- Este lobo era perseguido por cazadores y me pidió que lo socorriera, le salvé la vida y ahora quiere devorarme. Le suplico que interceda en mi favor y le explique su error.

El lobo dijo:

- Hace un rato, cuando le pedí socorro, él me amarró las patas y me metió en su saco, poniendo encima de mí sus libros; aplastado bajo todo ese peso, apenas podía respirar. Después, cuando llegó el cazador, habló largo rato con él; él deseaba que yo muriera asfixiado dentro del saco, de esa manera habría sacado provecho de mi piel. ¿Un traidor semejante no merece acaso que lo devoren?

- ¡No creo nada! – contestó el anciano –. ¡Vuelva a meterse en el saco, para que yo vea con mis propios ojos si usted estaba tan incómodo como dice!

El lobo aceptó con alegría y se metió de nuevo dentro del saco.

- ¿Tiene usted un puñal? – preguntó el anciano al oído del maestro.

- Sí – contestó mostrando el objeto pedido.

Inmediatamente el anciano le hizo señas para que lo clavara en el saco. El maestro Dongguo exclamó:

- ¡Pero le voy a hacer daño!

El anciano se echó a reír:

- ¿Usted vacila en matar a una bestia feroz que acaba de demostrarle tanta ingratitud? ¡Usted es bueno, maestro, pero también es muy tonto!

Entonces le ayudó al maestro Dongguo a degollar al lobo, y dejando el cadáver a la orilla de la senda, los dos hombres siguieron su camino.

La historia del lobo de Zhongshan

### **¿PARA QUÉ ADULAR?**

Un hombre rico y un hombre pobre tenían la siguiente conversación.

- Si yo te diera el veinte por ciento de todo el oro que poseo, ¿me adularías? – le preguntó el primero.

- El reparto sería demasiado desigual para que tú merecieras cumplidos – contestó el segundo.

- ¿Y si yo te diera la mitad de mi fortuna?

- Entonces seríamos iguales; ¿con qué fin halagarte?

- ¿Y si yo te lo diera todo?

- En ese caso, ¡no veo qué necesidad tendría de adularte!

Ai Zi Wai Yu

### **DOS CAZADORES DE GANSOS SALVAJES**

Dos hermanos, al ver aproximarse una bandada de gansos salvajes, prepararon sus arcos.

- Si cazamos uno de estos gansos – dijo uno de ellos – lo prepararemos en adobo.

- No – dijo el otro – eso es bueno para preparar los gansos cazados en tierra, pero los muertos en pleno vuelo, deben asarse.

Para solucionar esta discusión, se dirigieron al jefe de la aldea.

- Corten el ganso por la mitad – aconsejó el jefe – y así cada cual puede prepararlo a su gusto.

Pero cuando los dos cazadores estuvieron listos para disparar, ya los gansos se habían perdido en el horizonte.

Xian Yi Pien

### **EL QUE MEJORABA A LOS JOROBADOS**

Había una vez un médico que se vanagloriaba de ser capaz de mejorar a los jorobados.

- Si un hombre es curvo como un arco, como una tenaza o como un aro, basta con que se dirija a mí, para que yo, en un día, lo enderece – decía.

Cierto jorobado fue lo suficientemente ingenuo para creer en estas seductoras palabras, y se dirigió a él para que lo desembarazara de su joroba.

El charlatán cogió dos tablones, colocó una en el suelo, hizo acostarse encima al jorobado, colocó el segundo tablón encima, en seguida, subiéndose encima pisoteó con fuerzas a su paciente. El jorobado quedó derecho, pero murió.

Como el hijo del muerto quiso llevarlo a la justicia, el charlatán exclamó:

- Mi oficio es el de curar a los jorobados de sus jorobas; yo los enderezo; que mueran o no, ¡eso a mí no me concierne!

Relatos de Xue Tao

## UN SUEÑO

Cuentan que había una vez un bachiller que era muy aficionado a las bromas. Su profesor era extremadamente severo; a la menor falta, los alumnos recibían bastonazos.

Un día, el astuto alumno fue sorprendido en falta. El maestro, hirviendo de rabia, lo mandó a llamar de inmediato, y, mientras esperaba que llegara, se sentó en la gran sala.

El alumno llegó y, arrodillándose ante su maestro, le dijo, sin mencionar su falta:

- Quise venir antes, pero estuve haciendo planes para hacer el mejor uso de mil onzas de oro que me cayeron del cielo.

La cólera del profesor desapareció como por encanto, al oír la palabra “oro”.

- ¿De dónde sacaste ese oro? – preguntó con vivacidad.

- Lo encontré escondido en la tierra – contestó el alumno.

- ¿Qué piensas hacer con él? – prosiguió el maestro.

- Soy de una familia pobre – contestó el alumno –; no tenemos bienes de familia, así que hemos decidido, mi mujer y yo, dedicar quinientas onzas de oro para comprar tierras, doscientas onzas para construir una casa, cien para amoblarla y cien para comprar esclavos. De las cien onzas restantes, la mitad será para comprar libros, pues pienso, de ahora en adelante, trabajar con ardor; la otra mitad se la regalaré a mi profesor para agradecerle la enseñanza que me ha dado. He ahí mis planes.

- ¿Es posible? ¡Yo no soy digno de semejante homenaje! – dijo el profesor.

Convidó a su alumno a una suntuosa comida. Los dos hablaban y reían, bebiendo mutuamente a su salud. En un estado próximo a la ebriedad, el profesor preguntó de súbito:

- Te viniste precipitadamente; ¿pusiste siquiera el oro en un cofre, antes de partir?

El alumno se puso en pie para contestar:

- ¡Ay! Aún no había terminado completamente de hacer mis planes, cuando mi mujer me despertó al hacer un movimiento; cuando abrí los ojos ¡el oro había desaparecido! No tuve necesidad de cofre...

Estupefacto, el profesor preguntó:

- El oro del cual hablabas, ¿era entonces un sueño?

- ¡Naturalmente! – contestó el estudiante.

El profesor sintió que una violenta cólera lo invadía, pero su alumno era su invitado y no pudo enfadarse con él. Lentamente dijo:

- Tienes buenos sentimientos en tus sueños para con tu profesor; cuando realmente hagas fortuna, de seguro no me olvidarás.

Y volvió a llenar el vaso de su discípulo.

Relatos de Xue Tao

## YA NO TENGO CÁSCARAS PARA MIS CERDOS

La montaña Hefu queda a treinta li de nuestra aldea. Allí, cerca de un pequeño lago, existe un templo que todos llaman el Templo de la Madre Wang. Nadie sabe en qué época vivió la madre Wang, pero los viejos cuentan que era una mujer que fabricaba y vendía vino. Un monje taoísta tenía la costumbre de ir a beber a crédito a su casa. La comerciante no parecía prestarle a ello ninguna atención; cada vez que él llegaba, lo servía de inmediato.

Un día, el taoísta le dijo a la madre Wang:

- He bebido su vino y no tengo con qué pagárselo, pero voy a cavarle un pozo.

Cuando hubo terminado el pozo, se dieron cuenta de que contenía muy buen vino.

- Esto es para pagar mi deuda – dijo el monje, y se fue.

Desde aquel día, la mujer no volvió a hacer vino; servía a sus clientes el vino que sacaba del pozo, el cual era mucho mejor que el que preparaba antes, con grano fermentado. Su clientela creció enormemente.

En tres años hizo fortuna: había ganado decenas de miles de onzas de plata.

Un día, el monje volvió de improviso. La mujer le agradeció efusivamente.

- ¿Es bueno el vino? – le preguntó el monje.

- Sí, el vino es bueno – admitió –, ¡sólo que, como no fabrico vino, ya no tengo cáscaras de grano con que alimentar a mis cerdos!

Riendo, el taoísta tomó un pincel y escribió en el muro de la casa:

La profundidad del cielo no es nada,

El corazón humano es infinitamente más profundo.

El agua del pozo se vende por vino;

La mujer aún se queja de no tener cáscaras para sus cerdos.

Terminando su quarteta, el monje se fue, y del pozo salió agua.

Relatos de Xue Tao

## EL HOMBRE QUE QUERÍA TENER RAZÓN

En el Reino de Chu vivía un hombre que ignoraba donde crece el jengibre.

- El jengibre crece en los árboles – dijo.

- Crece en el suelo – le contestaron.

El hombre se empecinó.

- Venga conmigo, interrogaremos a diez personas diferentes – le dijo a su interlocutor –. Le apuesto mi asno a que el jengibre crece en los árboles.

Sucesivamente, las diez personas interrogadas dieron todas la misma contestación:

- El jengibre crece en el suelo.

El apostador se turbó.



- Tome, llévese mi asno – le dijo al ganador –, ¡eso no impide que el jengibre crezca en los árboles!

Relatos de Xue Tao

### **ESO NO ES DE MI INCUMBENCIA**

Había una vez un practicante que se decía especialista en medicina interna. Un guerrero herido necesitó de sus cuidados. Se trataba de extraer una flecha que se había incrustado en sus carnes.

El cirujano tomó un par de tijeras, cortó la pluma a ras de la piel y luego reclamó sus honorarios.

- Aún tengo la punta de la flecha incrustada en mi carne, hay que sacarla – le dijo el guerrero.

- Eso ya es del dominio de la medicina interna – contestó el doctor –. ¿Cómo podría yo tomar la responsabilidad de ese tratamiento?

Relatos de Xue Tao

### **LA VIRTUD DE LA PACIENCIA**

Un mandarín, a punto de asumir su primer puesto oficial, recibió la visita de un gran amigo que iba a despedirse de él.

- Sobre todo, sé paciente – le recomendó su amigo – y de esa manera no tendrás dificultades en tus funciones.

El mandarín dijo que no lo olvidaría.

Su amigo le repitió tres veces la misma recomendación, y cada vez, el futuro magistrado le prometió seguir su consejo. Pero cuando, por cuarta vez, le hizo la misma advertencia, estalló:

- ¿Crees que soy un imbécil? ¡Ya van cuatro veces que me repites lo mismo!

- Ya ves que no es fácil ser paciente: lo único que he hecho ha sido repetir mi consejo dos veces más de lo conveniente y ya has montado en cólera – suspiró el amigo.

Relatos de Xue Tao

### **INTEGRIDAD**

Cierto mandarín lleno de codicia deseaba hacerse una fama de funcionario incorruptible. Cuando lo nombraron en su primer cargo, hizo juramento ante los dioses de no dejarse engatusar.

- Si mi mano izquierda llegara a aceptar dinero, que caiga convertida en polvo. Y si mi mano derecha lo hace, ¡que también caiga convertida en polvo! – exclamó.

Un buen día, algún tiempo más tarde, alguien le hizo llegar cien onzas de oro con el fin de asegurarse su apoyo en un asunto. Por miedo a la maldición que pesaba sobre él, a causa de su juramento, dudó en aceptar ese dinero que, sin embargo, codiciaba vivamente. Sus subalternos le dijeron:

- Que Su Señoría puede hacer colocar los lingotes de oro dentro de su manga, así, si la maldición obra, sólo la manga caerá hecha polvo.

El magistrado encontró que el consejo era bueno y aceptó el oro.

Relatos de Xue Tao

### **TIEMPO ANORMAL**

Una noche de invierno, un general comía dentro de su tienda. Un gran fuego de leña y numerosas velas calentaban la atmósfera.

Después de vaciar muchos vasos de vino, el militar sintió que el calor le subía a la cabeza.

- El tiempo no es normal este año – suspiró –. En esta época del año debería hacer frío, ¡y he aquí que hace calor!

Los soldados que se helaban afuera mientras montaban la guardia lo oyeron. Uno de ellos se presentó ante él.

- ¡Mi general – le dijo arrodillándose –, a nosotros nos parece, en el lugar donde estamos, que la temperatura es completamente normal!

Relatos de Xue Tao

## **EL VINO AGRIO**

Su Qin nunca había podido conseguir un puesto de funcionario. Un día que se celebraba el cumpleaños de su padre, el hermano mayor llevó un jarro de vino con el cual llenó los vasos de su padre y de su madre.

- ¡Qué buen vino! – dijeron los viejos.

Pero cuando le llegó el turno a Su Qin de ofrecerles vino, exclamaron descontentos:

- ¡Qué agrio está este vino!

La mujer de Su Qin creyó que su vino se había echado a perder y le pidió prestado un jarro del bueno a la mujer del hermano mayor.

Cuando los padres lo probaron, enojados repitieron que el vino estaba agrio.

- ¡Pero si es del vino que acabo de pedirle prestado a mi cuñada mayor!

El suegro gritó:

- ¡Son ustedes los que traen la mala suerte! ¡Basta que el vino pase por sus manos para que se ponga agrio!

Relatos de Xue Tao

## **PARA LOS TIGRES**

En la época en que Yang Shuxian era magistrado en Jingzhou, los tigres constituían una verdadera calamidad para los habitantes. Un día, Yang hizo pulir la roca y mandó a grabar un largo edicto que podía resumirse en estas palabras más o menos:

«¡Tigres, aléjense de estos lugares!»

Más tarde, cuando lo nombraron prefecto en Yulin, Yang Shuxian le escribió al magistrado Zhao Dingji de Jingzhou, para rogarle que hiciera calcar su edicto lapidario contra los tigres. Quería varias copias. «Deseo servirme de ellas para educar a mis administrados – decía – pues los habitantes del Lingnan son muy salvajes todavía.»

Zhao mandó a obreros para que calcaran el edicto. Al día siguiente fue un anciano a decirle: «Los tigres han matado ya a dos obreros mientras ellos sacaban la copia del texto grabado en la roca.»

Song Pi Lei Chao

## CASTIGO SÓLO PARA LOS BUENOS

Al borde de un camino que conducía a la aldea había una imagen de madera, colocada en un pequeño templo. Un caminante que se vio detenido por un foso lleno de agua, tomó la estatua del dios, la tendió de lado a lado y atravesó el foso sin mojarse. Un momento después pasó otro hombre por ahí y tuvo piedad del dios; lo levantó y volvió a colocarlo sobre su pedestal. Pero la estatua le reprochó el no haberle ofrendado incienso y en castigo le envió un violento dolor de cabeza.

El juez de los infiernos y los demonios que estaban en ese templo le preguntaron respetuosamente:

- Señor, el hombre que lo pisoteó para atravesar el foso no recibió castigo y en cambio al que lo levantó usted le proporcionó un fuerte dolor de cabeza. ¿Por qué?

- ¡Ah! Que no saben ustedes – contestó la divinidad –, ¡que hay castigo sólo para los buenos!

Elogio de la Risa

### ALGO PARA LA RISA

Un ciego estaba sentado en medio de varias personas. De pronto, todos se pusieron a reír y el ciego los imitó.

- ¿Qué ha visto usted para reír de esa manera? – le preguntó alguien.

- Puesto que todos ríen, es porque con seguridad se trata de algo risible – contestó el ciego –. ¿No habrán pretendido engañarme, verdad?

Elogio de la Risa

### EL TABURETE DEMASIADO BAJO

En la residencia de cierto tonto había un taburete; éste era demasiado bajo, y cada vez que el hombre quería usarlo, se veía obligado a levantarlo sobre ladrillos. Aburrido de esta complicada maniobra, pensó cómo solucionar el problema, y un buen día tuvo una súbita inspiración, llamó a un criado y le pidió que subiera el taburete al piso primero.

Al sentarse encontró que el taburete era tan bajo como en el piso inferior.

- ¡Y así dicen que es más alto en este piso! – dijo –. ¡Pues yo no lo encuentro!

Chistes

### TRANSFORMANDO UNA BARRA DE HIERRO EN AGUJA

Varios niños que, en vez de ir a la escuela, jugaban en la calle, vieron a una anciana que frotaba incansablemente una barra de hierro contra una piedra.

Intrigados, le preguntaron:

- ¿Qué está haciendo ahí, señora?

Ella contestó seriamente:

- Estoy frotando este lingote para adelgazarlo; quiero hacer con él una aguja para coser mi ropa.

Los muchachos soltaron la risa.

- ¡Nunca conseguirá hacer una aguja con una barra de hierro de ese grosor!

- La frotó todos los días, y cada día disminuía algo más, por fin terminaría siendo una aguja. Pero pequeños flojos como ustedes no pueden comprender esto – dijo la anciana.

Los niños se miraron entre sí, avergonzados, y corriendo, regresaron a la escuela.

De esta historia nos viene la antigua sentencia que aún circula en nuestros días:

«El trabajo perseverante puede convertir una barra de hierro en una aguja para bordar».

Qian Que Lei Shu

## **EL MARTÍN PESCADOR**

El martín pescador es un pájaro temeroso. Construye un nido muy alto sobre los árboles con el fin de protegerlo contra los peligros que pueden amenazar a sus pequeñuelos. Cuando éstos nacen su amor por ellos es tan grande que teme que caigan y se hieran, y entonces baja el nido. Cuando los pequeños se cubren de plumas, el amor de los padres va en aumento y el martín pescador coloca aún el nido, tan bajo que los hombres, al encontrarlo al alcance de la mano, pueden apoderarse de los pajaritos a su regalado gusto.

Tan Gai

## **EL TITÍ**

El tití es un monito trepador, con uñas muy alargadas. Un tigre que sentía picazones en el cráneo le pidió a un tití que le rascara la cabeza. A la larga, el tití hizo un pequeño hoyo en el cráneo del tigre, pero éste no se dio cuenta, sumido en el bienestar que esta operación le causaba. El tití comenzó a comerse los sesos del tigre y varias veces le ofreció los restos de su comida. El tigre lo declaró su fiel y devoto amigo y cada vez iba encontrando más placer en tenerlo junto a él.

Cuando ya no quedó nada en la caja craneana del tigre, éste fue presa de violentos dolores de cabeza. Quiso castigar al pérfido, pero el tití ya se había refugiado en la copa de un árbol. El tigre rugió, dio un salto y murió.

Tan Gai

## **UN MOMENTO DE DESCANSO**

Un personaje importante fue de visita a un monasterio budista. Después de beber numerosas copas de vino, recitó un fragmento de un poema de la dinastía Tang:

Al pasar por un monasterio perdido

entre los bambúes, me detuve a conversar

con el bonzo;

Lejos de mi vida agitada, gocé

de un momento de descanso.

El bonzo riendo, lo escuchó declamar.

- ¿Por qué ríe usted? – preguntó el augusto visitante.

- Porque su momento de descanso me costó tres días completos de preparativos – contestó el viejo bonzo.

Tan Gai

## LA JIBIA

La jibia tiene ocho brazos que puede recoger sobre su boca, y al encogerse, ésta puede ser escondida bajo su cuerpo. Para protegerse más contra el peligro suelta un líquido negro como la tinta que sirve para ocultarla.

Pero los pescadores al ver ponerse negra el agua tiran sus redes... y las jibias son pescadas.

Tan Gai

## LAS RAMAS AHORQUILLADAS

Los habitantes de cierta aldea en las montañas tenían la costumbre de ocupar ramas ahorquilladas para fabricar las patas de sus taburetes. Una vez, un campesino quiso arreglar la pata de un taburete y mandó a su hijo a la montaña para que cortara una rama ahorquillada. El hijo cogió su hacha y se fue. Al cabo de la jornada, volvió con las manos vacías. Su padre le reprochó su incapacidad.

- Es verdad, había muchas ramas ahorquilladas allá – contestó el hijo –, ¡pero todas crecían para arriba!

Tesoro de los Chistes

## DIFÍCIL DE CONTENTAR

Un pobre hombre se encontró con un antiguo amigo en su camino. Este tenía un poder sobrenatural que le permitía hacer milagros. Como el hombre pobre se quejara de las dificultades de su vida, su amigo tocó con el dedo un ladrillo que de inmediato quedó transformado en oro. Se lo ofreció al pobre, pero éste encontró que eso era muy poco. El amigo tocó un león de piedra que se convirtió en un león de oro macizo y lo agregó al ladrillo de oro. El pobre hombre encontró que el regalo era aún insuficiente.

- ¿Qué más deseas pues? – le preguntó el hacedor de prodigios.

- ¡Quisiera tu dedo! – contestó el otro.

Tesoro de los Chistes

## EL HOMBRE QUE VELABA POR SU ASNO

Un hombre viejo, rico y avaro, prestaba dinero a intereses usurarios; no dejaba pasar un día sin que fuera a recaudar sus intereses. Pero estas cotidianas salidas lo cansaban sobremanera. Compró un asno y lo cuidaba tanto que sólo lo montaba cuando se sentía verdaderamente extenuado. En realidad, el hombre, cuando mucho, montaba su asno unas quince veces al año.

En un día de mucho calor y teniendo que hacer un largo trayecto, el usurero resolvió llevar consigo al asno. En mitad del camino, el viejo, jadeante, decidió montarlo. Después de dos o tres li de camino, el asno que no estaba acostumbrado a cargar un jinete, empezó a jaderar a su vez. Su amo, enloquecido, se apresuró a bajarse y le sacó la albarda. El asno pensó que ya no necesitaban sus servicios, dio media vuelta y tomó el camino de regreso. El anciano le gritaba que volviera, pero el asno continuó trotando sin volverse. Dividido entre el temor de perder a su asno y el de perder su albarda, el viejo tomó el camino de regreso cargando la albarda en sus espaldas. Una vez llegado a su casa, sus primeras palabras fueron para preguntar si el asno había regresado.

- Claro que sí – contestó su hijo.

El anciano tuvo una gran alegría, pero después de desembarazarse de la albarda empezó a sentir el calor y la fatiga, tuvo que acostarse y estuvo un mes enfermo.

Historias oídas

## **DOS BONZOS Y UNA PEREGRINACIÓN**

En la montaña Emei, había muchos monasterios. Los bonzos de los grandes monasterios eran muy ricos y los de los pequeños monasterios, muy pobres.

Un día, un bonzo de un pequeño monasterio fue de visita a un gran monasterio con el fin de despedirse, pues partía en peregrinación a Putuo, una isla del mar del Este. Putuo queda a unos tres mil li de la montaña Emei; es necesario escalar altas montañas y atravesar muchos ríos para llegar allí. Ese complicado viaje dura meses y a veces hasta años.

Cuando el bonzo pobre puso al corriente de su proyecto al bonzo rico, éste quedó asombrado:

- ¿Pero qué lleva usted para su viaje?

- Un jarro y una escudilla proveerán a todas mis necesidades. Recogeré el agua con mi jarro y cuando sienta hambre pediré alimentos de limosna con mi escudilla.

- Yo también deseo realizar esa peregrinación; hace varios años que estoy preparándome – dijo el bonzo rico – pero nunca he podido ponerme en camino, pues siempre me falta algo. Temo que usted tome las cosas un poco a la ligera. ¡Este viaje no es tan fácil como usted lo cree!

Un año más tarde, al regresar de su viaje, el bonzo pobre fue a saludar al bonzo rico de Emei y le contó cómo había sido su peregrinación a Putuo.

A pesar de su desconcierto, el bonzo rico confesó:

- En cuanto a mí, aún no he terminado mis preparativos para el viaje.

Bai He Tang Ji

## **UN CARÁCTER DEMASIADO DÉBIL**

Había una vez un viejo campesino que vivía del producto de algunos mu de tierra que él mismo cultivaba. Era un hombre débil de carácter, pero tomaba su debilidad con espíritu apacible.

Un día fueron a decirle:

- Su vecino ha metido su vaca en el campo de usted y el animal ha pisoteado toda su plantación de arroz.

- No lo habrá hecho a propósito – contestó el viejo campesino –. No tengo nada que reprocharle.

Al día siguiente, vinieron a decirle:

- Su vecino está cosechando el arroz del campo de usted.

- Mi vecino no tiene gran cosa que comer – explicó el viejo campesino –; mi arroz madura antes que el suyo, y que coseche un poco para alimentar a su familia, no tiene ninguna importancia.

Esta humildad que siempre empujaba al viejo a hacer concesiones, volvió al vecino cada día más audaz; se apropió de una parte del campo del viejo, y para hacer un mango a su azadón, cortó una rama del árbol que sombreaba la tumba de los antepasados del anciano.

Perdiendo la paciencia, el viejo campesino fue a pedirle explicaciones:

- ¿Por qué se ha apoderado usted de una parte de mi campo?

- Nuestros campos están juntos – contestó el bribón –, los dos pertenecen al mismo terreno sin cultivar que desbrozamos; la línea de demarcación nunca ha sido bien definida. ¿Usted me reprocha que usurpo su tierra? ¡Pero si es más bien usted quien se apodera de la mía!

- De todas maneras, ¿por qué ha costado usted las ramas del árbol que sombreaba la tumba de mis antepasados?

- ¿Y por qué no enterró más lejos a sus antepasados? – contestó el otro –; ese árbol tiene raíces que se extienden por debajo de mis tierras y ramas que pasan por encima de mi campo. Si yo quiero cortarlas, ¡eso es cuenta mía!

Ante tanta mala fe, el campesino empezó a temblar de cólera, pero su debilidad de carácter se impuso y, saludando a su vecino, le dijo:

- ¡Esto que sucede es culpa mía, enteramente culpa mía! ¡No debí escogerlo a usted como vecino!

Pu Li Zi

## LOS DOS MIOPESES

Había una vez dos miopes y ninguno de los dos quería admitir su desgracia; por el contrario, cada cual quería probar al otro que tenía muy buena vista.

Un día se enteraron de que una familia de la vecindad llevaría un exvoto al templo. Cada uno por su lado averiguó en secreto la inscripción que grabarían. El día en que el panel iba a ser colocado, llegaron juntos al templo. Levantando los ojos, uno de ellos exclamó:

- ¡Qué bello panel!, «gloriosa es tu fama», reza la inscripción de cuatro grandes jeroglíficos.

- Eso no es todo – agregó el otro –, hay otra corrida de pequeños jeroglíficos que usted no ha visto. En ellos están el nombre del calígrafo y la fecha de la obra.

Al oírlos, una de las personas allí presentes preguntó:

- ¿De qué hablan ustedes?

- Estamos discutiendo a propósito de la inscripción que acabamos de leer en el panel del exvoto – contestaron los dos.

Todos rompieron a reír.

- ¡Ustedes están ante un muro desnudo, el panel no ha sido colocado aún! – les dijeron.

Selección de historias divertidas